

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA**  
**Tesis Licenciatura en Sociología**

**Yo, política:** un abordaje a la cultura política desde  
el medio artístico juvenil montevideano

**Manuel Píriz**  
Tutora: Susana Mallo

**2007**

## Índice

### A. PRESENTACIÓN GENERAL DEL TRABAJO

- I. Delimitación del tema de investigación..... 1
- II. Presentación del problema de investigación.. 3
- III. Relevancia teórica y social..... 4

### B. CONSIDERACIONES TEÓRICAS

- IV. Principales conceptos: Cultura política, Juventud e Identidad..... 7
- V. Cambios en la cultura política, en las identidades juveniles y en las formas de participación..... 12
- VI. Panorama local..... 16

### C. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

- VII. Sobre la perspectiva cualitativa y las técnicas de investigación..... 20
- VIII. Sobre el universo de estudio y la muestra..... 22

### D. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

- IX. ¿Tradicional? No, gracias..... 25
- X. Así lo veo yo..... 34
- XI. Así soy yo..... 40
- XII. Conclusiones..... 46
  
- XIII. Bibliografía consultada.....49

### E. ANEXOS ..... 52

## A. PRESENTACIÓN GENERAL DEL TRABAJO

## I. DELIMITACIÓN DEL TEMA DE INVESTIGACIÓN

El presente trabajo se centra en el estudio de las configuraciones de cultura política e identidades juveniles entre jóvenes artistas del medio montevideano.

En el marco de fuertes cambios estructurales y culturales en Occidente, tras la caída de los grandes metarrelatos unificadores de experiencias y voluntades, emergen nuevas pautas de cultura política y nuevas identidades. La organización política democrática-liberal se ha consolidado como la principal alternativa para los sistemas políticos, sin embargo estos sistemas políticos parecen distanciarse crecientemente de la sociedad civil y la cultura (en una tendencia al largo plazo de deslegitimación de las pautas políticas tradicionales y, en definitiva, del propio sistema político y sus actores). La política deja de ser privilegio exclusivo de “los políticos”, se des-localiza, sale de sus cauces tradicionales para redefinirse y desarrollarse en espacios tradicionalmente no políticos. Por ejemplo, Giddens (1991) reconoce la existencia de nuevas formas de hacer política dentro de la *política de la vida* (en oposición a la *política emancipatoria* que divide a los individuos en grandes masas según su posición respecto de grandes ejes morales). Los principales problemas políticos de la actualidad refieren a la angustia de los individuos por conformar una identidad refleja para ser presentada en sociedad. La *política de la vida*, característica de nuestros tiempos, comprende aquellos actos de los individuos en pro de la realización de un *proyecto reflejo del yo* en función de las distintas identidades circundantes. Así, los canales de participación social y política se renuevan y prevalecen aquellos que ya no nucleaban a las grandes categorías mediante las cuales se solía aprehender el mundo, las prácticas de participación se insertan en una enorme variedad de agrupaciones, organizaciones y movimientos que permiten expresar un *estilo de vida* y una *identidad del yo*. Respecto de las nuevas formas de participación política, Giddens escribe: “los problemas de la política de la vida no encajan de antemano en los marcos existentes y podrían estimular la aparición de formas políticas que difieran de las predominantes hasta el momento tanto en los Estados como en el plano mundial” (Giddens, 1991: 271)

La cultura aparece –en tanto el ámbito con mayor capacidad de adaptación a los cambios del capitalismo tardío– como el principal beneficiario de esta mudanza política. Evidentemente el sistema político sigue siendo el espacio político por excelencia, sin embargo corresponde atender a procesos de politización de nuevos espacios (o, más bien, de espacios que hasta ahora no eran considerados políticos), las formas en que lo cotidiano se constituye como ámbito político, la construcción, expresión y defensa de las identidades como cuestión política, las formas en que nuevas concepciones de lo político entremezclan lo público con lo privado. Uruguay no es ajeno a esta realidad; con sus especificidades presenta un panorama similar al descrito. Los jóvenes son protagonistas en un contexto de cambio; de resignificación de las tradiciones y construcción de elementos nuevos. No parece inteligente esperar que, ante las deslegitimadas instituciones clásicas de participación política, se erijan repentinamente instituciones alternativas con pautas de acción claramente definidas. La realidad muestra justamente lo contrario; grandes vacíos y dificultades en la articulación intereses colectivos –más allá de la existencia de nuevos movimientos sociales–.

Partiendo de este panorama es que nos abocamos al estudio de la cultura política entre los jóvenes artistas montevideanos; con el interés por indagar en torno a las formas en que éstos consideran a su espacio cultural como un espacio de acción y expresión política, las formas en que el mundo cotidiano representa un espacio político, los alcances e implicancias de considerarse a sí mismos como sujetos políticos y como sujetos de izquierda.

Al tratarse de un trabajo sobre cultura política, consideramos pertinente la utilización de técnicas cualitativas de investigación que permitieran emerger en el trabajo de campo aquellos aspectos subjetivos que resultaran de interés a nuestros fines. Así fue que optamos por la realización de grupos de discusión y entrevistas en profundidad, siempre con jóvenes artistas montevideanos y de izquierda. El trabajo de campo se realizó desde finales de 2005 hasta mediados del 2006, en el marco del Taller de Sociología Política de la licenciatura en Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales (Universidad de la República). En el caso de los jóvenes que participaron de la muestra, se trató de jóvenes de entre 18 y 23 años al momento del trabajo de campo, residentes en Montevideo, de nivel educativo medio-alto y con una intensa participación artística (definida por una dedicación semanal de, al menos, seis horas). Los grupos de discusión se realizaron en la Facultad de Ciencias Sociales. En total participaron de la muestra 34 jóvenes artistas (21 hombres y 13 mujeres): 31 participantes de los cuatro grupos de discusión y 3 de entrevistas en profundidad.

Esta monografía se divide en cuatro grandes secciones: A- Presentación general del tema y de la investigación (capítulos I, II y III). B- Consideraciones teóricas y definición de principales categorías empleadas (capítulos IV, V y VI). C- Consideraciones metodológicas (capítulos VII y VIII). D- Análisis de la información relevada en el trabajo de campo (capítulos IX, X, XI y XII).

## II. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

El presente trabajo obedece a la voluntad de investigar en función del siguiente objetivo general:

**Explorar en torno a elementos constitutivos de la cultura política de jóvenes artistas del ámbito montevideano. Prestando especial atención a elementos relativos a la configuración de identidades sociales y políticas entre los jóvenes artistas.**

El abordaje del objetivo expuesto fue delimitado en función de varios criterios. Por un lado, en función de la elaboración de una muestra y un universo de estudio (sobre lo que nos detendremos en el apartado sobre el diseño de la investigación) y, por otro, en función de temáticas y cuestiones más específicas. Algunas de ellas son:

- **¿De qué formas significan y valoran los jóvenes artistas al sistema político formal; sus actores, sus prácticas y sus instituciones?**
- **¿Cómo conciben los jóvenes artistas su propia identidad política? En particular qué significa para ellos ser sujetos políticos y “ser de izquierda”.**
- **¿Cuáles son los ámbitos que los jóvenes artistas consideran adecuados para su acción y expresión política? ¿Se representa al mundo cotidiano como un espacio de participación política? ¿Tiene el arte, para los artistas, contenido social y político? En particular; formas y alcance de la construcción del mundo cotidiano como espacio político, formas y alcance de la construcción del arte como espacio político.**
- **Según los discursos relevados ¿cabe hablar, en el caso de los jóvenes artistas, de nueva(s) cultura(s) política(s) en el Uruguay? Específicamente, en contraste con la cultura política clásica (partidocrática y estadocéntrica).**
- **¿Qué relevancia tiene la cuestión generacional en la configuración de identidades políticas juveniles y de cultura política juvenil? ¿Constituyen los jóvenes un actor político diferenciado en nuestro medio?**

### III. RELEVANCIA TEÓRICA Y SOCIAL

Es difícil considerar por separado la relevancia que una investigación pueda tener en el plano académico de la que pueda tener en el plano social, del cual el primero no es más que una parte. En definitiva ¿Qué valor reviste el desarrollo de una ciencia si éste no es dirigido hacia el resto de la sociedad? Personalmente, no encuentro ninguno. El valor académico de cualquier trabajo entiendo que no puede justificarse nunca más allá de algún valor social. Hecha esta pequeña aclaración personal, pasemos a considerar la relevancia de esta investigación.

#### RELEVANCIA ACADÉMICA

En primer lugar, cabe preguntarse sobre la relevancia de un trabajo sobre cultura política en nuestro medio. Dada la relativa novedad del concepto de cultura política, tanto como las múltiples definiciones que el término encuentra, resulta valorable el aporte a la construcción de una definición más exacta de lo que es la cultura política, el aporte a la construcción de una efectiva herramienta de análisis social. Por otra parte, al abordar el mundo de la política desde un enfoque cultural, se presta atención a algunos aspectos que la sociología ha ignorado tradicionalmente como determinantes de la realidad y que hoy resultan insoslayables. Esto nos permite revolver entre las distintas subjetividades, en las formas en que éstas se relacionan y reconstruyen el mundo político. Si la democracia está en crisis, si el capitalismo está en crisis, si es que la sociedad (moderna, posmoderna o como se la quiera llamar) está en crisis ¿cómo se expresa esto entre los sujetos? ¿de qué formas se relaciona esto con la cultura? ¿da cuenta nuestra cultura política de un panorama crítico? ¿cómo se visualiza el futuro? ¿y el pasado? ¿y el presente? El enfoque adoptado en este trabajo pretende contribuir al abordaje de cuestiones ya presentes en nuestras ciencias sociales (como lo son la crisis del sistema político, crisis del Uruguay integrado y de su clásica cultura política, la socialización de los jóvenes, los jóvenes y la política, etc) pero desde una perspectiva relativamente inexplorada en nuestro medio; la perspectiva del sujeto. Al decir de Habermas "... *la crisis es inseparable de la percepción interior de quien la padece*" (Habermas, 1991:15). En un contexto de cambios a nivel social, cultural y político (o de crisis), las investigaciones en nuestro medio han tendido a adoptar un enfoque que parte de lo institucional. Son escasos los trabajos en nuestro medio que abordan los cambios en la cultura política mediante el estudio en profundidad del discurso de los actores, mediante técnicas cualitativas de relevamiento y análisis de información. Parece conveniente entonces prestar atención a las formas que los cambios adquieren en el plano de los sujetos.

Tampoco son demasiados los trabajos que abordan la cultura política uruguaya, y por lo general se ha tendido a representar una cultura integrada, homogénea, estadocéntrica y partidocrática. Las investigaciones que difieren a este perfil, si bien existen, son las menos. En el entendido de que el panorama actual no es el que se ha solido retratar, corresponde avanzar en el desarrollo de trabajos que aborden las fisuras del Uruguay integrado, que den cuenta de nuevos escenarios relativamente inexplorados. Aun suponiendo que siguen siendo los partidos políticos los principales agentes de socialización política para amplios sectores sociales, es preciso dar cuenta de crecientes sectores para los que la realidad es muy otra. Corresponde atender a la posible emergencia de nuevos actores de relevancia en los procesos de socialización política, indagar sobre la gestación de nuevas pautas de cultura política en nuestro medio, abordar los modos de relacionarse entre una cultura política clásica en decadencia y culturas políticas alternativas. ¿Cabe hablar de nuevos actores? ¿Es

correcto referir a culturas políticas alternativas? Sin dudas, hacen falta en nuestro medio trabajos que aborden este tipo de cuestiones.

Esta monografía explora la cultura política de jóvenes artistas de nuestro medio. Los jóvenes, desde que cobran existencia como categoría social definida, han representado tanto la historia de su sociedad como su futuro. Analizar las subjetividades de los jóvenes significa atender a los modos en que el pasado se integra en el presente. Al mismo tiempo, los jóvenes aprehenden un pasado y lo convierten en futuro (el tiempo dirá) en relación con el resto de los actores de su entorno. Así, aproximarse a las manifestaciones de cultura(s) política(s) juvenil(es) permite al investigador acercarse a las maneras de construirse el mundo de lo político en la interacción entre pasado, presente y futuro y en la interacción de las distintas generaciones. Nos permite aproximarnos a los procesos de construcción de nuevas pautas y culturas que en un futuro, seguramente, serán más extendidas que en la actualidad.

Por otra parte, abordar el ámbito artístico amplía las potencialidades de estudiar un contexto de cambios. Desde sectores adultos suele tildarse a los jóvenes actuales de "apáticos" o "apolíticos". La participación juvenil de las instituciones políticas clásicas es mucho menor a la de generaciones anteriores. Ahora bien ¿es correcto considerar por eso que los jóvenes son apolíticos o no participativos? El arte parece ser uno de los ámbitos privilegiados para la participación social juvenil, además de ser un campo desde el que tradicionalmente se han manifestado reivindicaciones políticas. El estudio de la cultura política entre los jóvenes artistas permite explorar en torno a la construcción de nuevas concepciones y significados políticos por fuera de los canales tradicionales de participación política. Varios autores contemporáneos coinciden en la afirmación de una relocalización de lo político, en este proceso los individuos experimentan sus actividades políticas en ámbitos que antiguamente no se correspondían con el mundo de lo político. Desde las ciencias sociales –como herramienta de comprensión de nuestro mundo- se hace necesaria la tematización respecto de espacios sociales signados en los últimos tiempos por los cambios. Es necesaria la elaboración de categorías y herramientas de análisis que permitan la comprensión de nuevos panoramas, que en el arte y entre los jóvenes encuentran algunas de sus expresiones más claras. En esta línea pretende avanzar este trabajo.

Todo indica que el terreno sobre el cual nos movemos está cambiando y que las herramientas académicas con las cuales contamos no son suficientes. Desde nuestro lugar nos proponemos abordar el mundo de la cultura política juvenil en pos de la elaboración de nuevas categorías que colaboren con la comprensión de nuevas realidades y de una realidad cada vez más compleja.

## **RELEVANCIA SOCIAL**

En este trabajo se pretende profundizar en la apatía de ciertos sectores juveniles hacia "la" política. La no participación de amplios sectores de jóvenes de las clásicas instituciones políticas (partidos, sindicatos, gremios) es interpretada desde ciertos discursos muy difundidos como una no participación general, como la característica general de los jóvenes de hoy de ser no participativos. Sin embargo, esa no participación juvenil de ciertas instituciones puede albergar distintos juicios sobre las mismas, más allá de un descontento de base. También puede albergar el desarrollo de nuevas formas de política. Con este trabajo se busca complejizar lo que a simple vista puede ser simplemente descontento, relevar pautas emergentes de acción política. Si desde los jóvenes artistas el sistema político y sus modos de acción asociados aparecen como ineficientes e injustos, como un sistema que más que representar a la sociedad civil la oprime, corresponde entonces explorar sobre qué alternativas emergen bajo ese descontento general, alternativas que aun no encuentran

formas claras ni un sistema de acción acorde, pero que de trabajar en ellas seguramente puedan contribuir a la tarea de hacer de la política una herramienta de libertad.

## B. CONSIDERACIONES TEÓRICAS

#### IV. PRINCIPALES CONCEPTOS: CULTURA POLÍTICA, JUVENTUD E IDENTIDAD

La construcción del presente trabajo se sustenta sobre el manejo de tres categorías teóricas principales, a saber: cultura política, juventud e identidad. De modo que resulta conveniente explicitar el tratamiento teórico que se les da a estas categorías, para luego detenernos en las formas de interrelacionarse que las mismas presentan en la actualidad.

##### SOBRE CULTURA POLÍTICA

El concepto de cultura política no encuentra una definición zanjada dentro de las ciencias sociales, en parte por tratarse de un concepto relativamente nuevo e inexplorado. En base a la construcción histórica del término, intentaremos arribar a una definición de cultura política para nuestro trabajo.

En sus orígenes, el concepto de cultura política presentó marcadas raíces estructural-funcionalistas, con el surgimiento de la *civic culture*. Almond y Verba (1963), pioneros en las ciencias sociales en hacer mención al término *cultura política*, entendían por cultura al conjunto de orientaciones psicológicas de los individuos hacia los objetos sociales. De manera que se entiende, en estas primeras instancias, a la cultura política como aquellas orientaciones y actitudes de los individuos hacia el sistema político, sus tendencias y sus componentes, incluyendo el papel del propio individuo en el sistema (*self*).<sup>1</sup> Son muchas las críticas que esta definición de corte freudiano ha encontrado a lo largo de los años. Se sugirió que restringía lo político al ámbito estatal y que se plasma un determinismo psicológico en el concepto. También se ha dicho que esta concepción de la cultura política, más que una categoría científica, representaba un concepto fuerza, una directiva moral tendiente a legitimar ciertos tipos de sistemas políticos y ciudadanías, en concreto; la democracia representativa, con una ciudadanía participativa y confiada en un Estado con fuerte autoridad (Gibbins, 1989).<sup>2</sup>

Desde corrientes interpretativistas se realizan fuertes críticas a las reflexiones de la *civic culture* al tiempo que avanzan sobre una definición de cultura política, nutriéndose del interaccionismo simbólico y de la etnometodología.<sup>3</sup> Así, se aborda al mundo de lo social como un ámbito construido a partir de la interacción, en el cual el mundo es el mundo de las *cosas* (aquello que una persona puede percibir) y éstas son definidas a partir de las interacciones e interpretaciones de los individuos en sociedad. Los significados de los objetos se construyen colectivamente y se interiorizan en el plano individual, en tanto que el individuo es poseedor de un *sí mismo* y se puede concebir como un objeto más dentro del mundo y del proceso de interacción (Blumer, s/f). Desde esta óptica, resulta relevante prestar especial atención a los mecanismos mediante los cuales se construyen los significados de los objetos de nuestro mundo y los contenidos específicos de estos significados. Según Welch (1993), la especificidad de las corrientes interpretativistas va dada por el abordaje de la

<sup>1</sup> " [orientaciones y actitudes del individuo hacia]...el sistema político y sus varias partes y actitudes, hacia el rol del propio self en dicho sistema" (Almond y Verba, 1963: 13).

<sup>2</sup> "[se privilegian aquellas]...culturas participantes combinando confianza y una fuerte defensa de la autoridad con una actitud positiva hacia los beneficios de la participación" (Gibbins, 1989: 7).

<sup>3</sup> "(la cultura política debe ser entendida) como el acervo de códigos que los hombres han construido históricamente acerca de su orden político vigente. Y podemos agregar que la acción política es la objetivación de dicha cultura." (Leticia Heras Gomez, 2002: 189).

cultura política como el significado de la vida política, su dimensión significativa.

Para nuestro trabajo se entenderá por cultura política al conjunto de significados, intersubjetivamente contruidos mediante la interacción y compartidos en diferentes grados, del mundo de lo político. *Lo político*, de esta forma, estará en función de lo que los propios sujetos de nuestra investigación entiendan por ello, cabiendo la posibilidad de comprender por político tanto aquellos elementos que forman parte del sistema político formal, como aquellos que no.

Abordar a la cultura política, desde nuestra perspectiva, supone considerar a lo cultural (incluyendo a la cultura política) como la objetivación de procesos de negociación, redefinición e interpretación intersubjetivos. La aproximación a las configuraciones de cultura política en un contexto temporal y espacial específico, consiste en el acercamiento a un momento de cristalización de procesos de construcción y reconstrucción de significados mediante la interacción social. Ahora bien, los procesos determinantes de las configuraciones de cultura política involucran de distintas formas y en distintos niveles a una gran variedad de actores, no se trata de un proceso armónico y de participación equitativa, sino de lo contrario. Los procesos de configuración cultural involucran a múltiples sujetos que forman parte de la sociedad desde diversos sitios, individuos determinados por condiciones concretas de existencia. La cultura política no es configurada al antojo de los sujetos, pero tampoco éstos son meros receptores de lo cultural como determinante de sus comportamientos políticos. En este doble juego de determinación entre el actor (sujeto) y las estructuras culturales, resulta iluminador el concepto de *habitus* tal como lo define Bourdieu.

Bourdieu (1990) busca, justamente, realizar una síntesis entre las visiones del sujeto como actor constructor de la sociedad y el sujeto en tanto ser determinado por la estructura. El individuo *internaliza* un sistema de disposiciones que estructuran sus practicas, pero a la vez este individuo en su propia socialización va reestructurando esta estructura de *disposiciones*. Bourdieu utiliza el concepto para mostrarnos que cuando actuamos, no siempre necesitamos plantearnos en forma claramente consciente ni *lo que* hacemos, ni menos aún *porqué* lo hacemos. El habitus aparece así como un principio generador de determinadas prácticas, pero es *a su vez* el resultado de la incorporación operada en nosotros de ciertos contenidos culturales, gracias a la permanencia prolongada en las posiciones que ocupamos en la estructura social. Las *disposiciones* que desarrollan los distintos agentes corresponden a las diversas *posiciones* que ocupan en esos diversos universos sociales más delimitados y particulares, en los que participan y a los que pertenecen, que Bourdieu designa con el nombre de *campos*: espacios estructurados y jerarquizados de posiciones objetivas, en los que se desarrollan combates y luchas por preservar, ocupar o subvertir esas posiciones y esas relaciones.<sup>4</sup> Serna, analizando a Bourdieu, sostiene que la introducción del concepto de habitus, en la forma en que lo entiende Bourdieu, es lo que permite concebir a la cultura como un "*instrumento discursivo de lucha ideológica y de dominación*" (Serna, 2001:5).

El abordaje de la cultura política entre jóvenes artistas de izquierda implica la aproximación a determinados modos específicos de situarse en esa "*lucha ideológica y de dominación*". La pertenencia a campos comunes predispone a estos jóvenes a reflexionar y a actuar con cierto grado de cohesión (y en oposición a otras formas, a otros campos), al tiempo que también

---

<sup>4</sup> "La inversión es la inclinación por actuar que se engendra en la relación entre un espacio de juego donde algo está en juego (lo que yo llamo un campo) y un sistema de disposiciones que se ajusta al juego (lo que yo llamo un *habitus*), un sentido del juego y de lo que está en juego que implica a la vez cierta vocación y aptitud para jugar el juego, tomar *interés* en el juego, dejarse llevar por el juego." (Bourdieu, 1990: 93)

supone la existencia de diferencias y pugnas en la constitución de sus propios campos compartidos (la izquierda, la juventud, el arte). En este trabajo se propone investigar en torno a la existencia (o no existencia) de una cultura política propia del campo artístico juvenil.

## **SOBRE JUVENTUD**

Históricamente se ha definido a “la juventud” en función de variados criterios.

Socialmente se la suele definir en función de cierta moratoria social, de una menor exigencia social (principalmente en tanto no trabajar) hacia los jóvenes en comparación con los adultos. A los jóvenes se les permite no trabajar bajo el supuesto de que se encuentran en una etapa crucial de su socialización, en que su tiempo debe dividirse entre el esparcimiento y los estudios para un correcto ingreso al mundo de los adultos. En este sentido, la juventud resulta una etapa de transición entre otras dos etapas tradicionalmente definidas –niñez y adultez- ; entre una etapa de pre-socialización y una etapa del individuo socializado. La independencia económica, el hogar y familia propios son desde este enfoque cortes cruciales entre la juventud y la adultez. Este enfoque introduce sesgos de relevancia a la hora de considerar las características propias de la juventud. Así es que tradicionalmente, tanto desde las ciencias sociales como desde el sentido común, se definió a la juventud en forma negativa, más por lo que no era que por lo que era (ni niños ni adultos, por ejemplo).

En el ámbito académico, las definiciones de juventud (y, por ende, las formas de operacionalizar el concepto en las investigaciones que lo trabajen) oscilan entre los dos extremos de un eje de oposición que podemos referir como materialismo-culturalismo. Una definición materialista es, por ejemplo, la que se suele utilizar desde los Estados a la hora de elaborar políticas para las juventudes: en función de la edad. Desde esta perspectiva son jóvenes, por ejemplo, quienes tienen entre 15 y 25 años. En el otro extremo, encontramos enfoques que priorizan, a la hora de definir el concepto de juventud, aquellas configuraciones culturales, socialmente construidas, que distinguen lo joven de lo que no lo es. Lo juvenil entonces estaría dado más bien por pautas estéticas, de consumo, ideológicas... culturales en definitiva (y no demográficas como en el extremo materialista). Presentamos los extremos del debate de manera bastante liviana, es que no es nuestra intención optar por uno o por otro, sino resaltar los aspectos complementarios de ambas posturas para así arribar a nuestro propio enfoque de lo juvenil.

No consideramos que la juventud sea “solo una palabra”, no pretendemos desconocer cierta materialidad de base en la definición de quiénes son los jóvenes en un momento determinado. Sin pretender establecer límites rígidos (como ubicar la juventud entre los 15 y los 25 años), se reconoce en este trabajo la incidencia de factores demográficos en la determinación de la juventud: hoy en día son jóvenes aquellos individuos que nacieron en un mismo periodo de tiempo. Sin embargo esto resulta un dato vacío si no se consideran los significados culturales que se construyen sobre él, y aquí corresponde introducir el enfoque generacional. Justamente hablar de generaciones implica considerar tanto aspectos demográficos como socio-culturales, ya que una generación, por pertenecer a un mismo tiempo, pertenece a un mismo entorno. Adquiere relevancia el abordaje específico de la juventud en tanto se aborda una cohorte generacional que nace y se socializa en un determinado periodo histórico, que se enfrenta, al mismo tiempo, a similares pautas estéticas, culturales, políticas, ideológicas, etc. Interesa el estudio de la juventud en tanto el abordaje de las formas en que una determinada cohorte se enfrenta al mundo –como construcción social– en determinado estado y asimila viejas representaciones sociales y elabora otras propias. Los jóvenes de una misma generación son socializados en un marco común y marcados por un

conjunto de experiencias comunes que determinan ciertas similitudes en la constitución de sus identidades y la formación de representaciones compartidas. Solo desde este enfoque es dable lanzarse a la búsqueda de elementos específicos que definan a los jóvenes y los distinguan de otros sectores sociales; la juventud como una forma específica de ubicarse en el mundo.

Para nuestro trabajo, se aborda a la juventud como una sensibilidad particular, como una categoría que, a partir de un rasgo demográfico o biológico como la edad, porta elementos culturales que predisponen a formas de pensar y actuar compartidas. Así, existen pautas estéticas típicamente juveniles, lenguajes, arte, etc. en función de las cuales los individuos de las generaciones jóvenes pueden orientar sus acciones<sup>5</sup>. Podemos esperar entonces que existan pautas políticas entre los jóvenes de nuestro medio, diferentes de las de los adultos, que permitan hablar de cultura(s) política(s) juvenil(es).

El corte generacional incide en el acontecer social conjuntamente y en forma transversal con otros elementos como la clase social de pertenencia, el género y la ubicación del sujeto al interior de su familia (como principal institución socializadora) (Margulis, 1996), de manera que existen muy diversas formas de experimentar la juventud, formas de ser joven.<sup>6</sup> Es por eso que este trabajo se centra en el estudio de un tipo de jóvenes en particular y en una temática específica.

Suponemos que el hecho de trabajar exclusivamente con jóvenes aporta a la comprensión de las implicancias de las diferencias generacionales y de la existencia de luchas culturales y de poder entre adultos y jóvenes. Es esperable que en grupos de discusión compuestos exclusivamente por jóvenes la tendencia sea a la emergencia de representaciones sociales específicas de los jóvenes y, probablemente, diferentes de representaciones adultas.

## **SOBRE IDENTIDAD**

Ser joven, ser artista, ser de izquierda; todas estas expresiones refieren al plano identitario de nuestra población de interés. En el marco de este trabajo, justamente nos interesa indagar en torno a lo que significa el ser joven, artista y de izquierda; las formas en que esto se incorpora y construye identidades. Corresponde una breve explicitación del abordaje teórico que se le dará a estas cuestiones.

Repasemos brevemente cómo se entiende a la identidad desde las ciencias sociales a lo largo de la historia, comenzando por aquellos planteos estructuralistas o psicologistas que la

---

<sup>5</sup> "... hace que la juventud no sea solamente una palabra, una estética, o una moratoria social, sino un posicionamiento cronológico, una experiencia temporal vivida que se caracteriza por ser angosta, poco profunda, desde la que el mundo aparece nuevo, la propia historia corta, el conocimiento escaso, la memoria acumulada objetivamente menor, la vivencia de los acontecimientos diversa en relación con los que nacieron antes, todo lo cual se expresa en una decodificación diferente de la actualidad, en un modo heterogéneo de ser contemporáneo. Por ello la juventud debe comprenderse como una particular geografía temporal, como una nacionalidad extraña en términos de duración, que convive con las otras naciones temporales bajo la misma jurisdicción, la misma soberanía: el presente" (Margulis y Urresti, 1998: 11)

<sup>6</sup> "La Sociología de la Juventud ha ido rompiendo la idea de que esta constituye una categoría social universal y adscripta a criterios fisiológicos o demográficos, señalando asimismo que existen distintos jóvenes diferenciados por su desigual inserción en el tejido social (clase, familia, educación, vivienda, trabajo)." (Viscardi, 2007: 85)

entendían como un producto de estructuras (ya sea sociales, económicas o psicológicas), hasta llegar al *retorno del actor* y la *teoría del sujeto*, propia de nuestros días.

François Dubet (1989) propone un estudio de las configuraciones identitarias en función de cuatro perspectivas mediante las cuales se las ha abordado sucesivamente desde las ciencias sociales y que, según el autor, operan en conjunto. La primera de ellas deviene del legado teórico de dos padres de la sociología como lo son Durkheim y Parsons, e implica concebir a la *identidad como la dimensión subjetiva de la integración*. En esta visión clásica sobre la identidad, ésta es construida a partir de la internalización de normas y símbolos, constituyéndose en el elemento estable de la personalidad. La identidad como producto y consecuencia de una historia y una socialización determinada. Esta perspectiva articula la teoría de sistemas con la teoría de la personalidad, puesto que la identidad sería el resultado de la internalización y la autorrepresentación de un rol y un estatus que se le asigna a un individuo desde un orden social determinado.

Como segundo enfoque –de corte utilitarista- se concibe a la *identidad como estrategia, o recurso de poder*, esto es, la identidad movilizada como estrategia para el logro de determinados fines. La variedad de situaciones y roles que refieren al actor son considerados como los recursos con que éste cuenta para elaborar sus estrategias de acción en pos de sus intereses.

En tercer lugar, la *identidad* puede mirarse *como compromiso*. Este enfoque supone la consideración de las implicancias que tiene para el sujeto adscribir a ciertos ámbitos; en nuestro caso, la juventud, el arte, la izquierda. Se trata de ámbitos que proveen a los individuos de universos simbólicos y marcos culturales para la acción y la atribución de sentido a la experiencia; implica una tarea de reflexión del sujeto consigo mismo, con el mundo que lo rodea, y con el sentido que tiene para sí la actividad que desarrolla.

Por último, la *identidad* es también un *trabajo del actor*, esto es, la misma es el resultado de la definición que de sí realizan los sujetos-trabajadores, lo cuál supone una articulación de todos los planos anteriores desde los que Dubet propuso analizar la identidad. La dificultad, según señala Dubet, radica en el grado de coherencia que exista entre los diferentes niveles de la acción. Sin embargo, esta misma dificultad resulta, desde nuestra óptica, una fuente fundamental de interés para el abordaje de las configuraciones identitarias. La tensión y el conflicto en la asimilación de experiencias deben ser entendidas como elementos constitutivos en los procesos de producción de identidades, y a ellos debe apuntar, por lo menos en parte, una investigación que pretenda abordar temáticas relacionadas con mecanismos y formas de configuración identitarias.

La *perspectiva del trabajo del actor* en los estudios sobre identidad agrega, con respecto a las perspectivas previas, la dimensión subjetiva de los actores sociales, que en cuanto tales están situados entre el determinismo y la libertad.<sup>7</sup> Evidentemente existen determinantes externos al plano subjetivo en la determinación de las identidades, pero tampoco puede despreciarse la incidencia del sujeto en la construcción de su propia identidad.

Aquí no concebimos a la identidad como un atributo o un rasgo dado de los individuos o grupos, sino un trabajo, una acción de los sujetos. Desde la fenomenología ya se ha afirmado que el mundo es tal en tanto se experimenta, en tanto mundo vivido. La identidad -siguiendo esta línea de razonamiento- resulta del trabajo constante de los sujetos por construir su

---

<sup>7</sup> "...la identidad no se reduce a un haz de datos objetivos; resulta más bien de una selección operada subjetivamente. Es un reconocerse en... algo que tal vez no solo en parte coincide con lo que efectivamente uno es. La identidad resulta de transformar un dato en valor. No es lo que realmente uno es, sino la imagen que cada quien se da de sí mismo." (Cierse, En Giménez, 2001: 187)

mundo a partir de las interacciones entre mundo subjetivo, mundo objetivo y mundo social. Se trata del trabajo de lo subjetivo en relación con el mundo exterior (social material), y en tanto tal es imprescindible la *reflexión*. Esta reflexión es la que nos permite sostener, junto con Bizberg (1989), que la identidad resulta de un *trabajo del actor sobre el mundo*.<sup>8</sup>

En otro plano, se reconocen dos procesos mediante los cuales se configuran identidades colectivas, como marcos simbólicos que orientarán las acciones de los individuos. Giménez (2001) refiere a ellos como *principio de diferenciación y principio de la integración unitaria* (o de reducción de las diferencias). Mediante el primer principio los rasgos de una identidad propia se construyen por oposición a otras identidades. El segundo principio implica que las diferencias al interior de un colectivo se reducen o quedan subsumidas bajo un principio de unidad central y definitorio de la identidad en cuestión. Para nuestro caso, nos cuestionamos acerca de los modos en que entre los jóvenes artistas operan estos dos principios; si es que se configuran rasgos de identidad compartida mediante la diferenciación de otros grupos y en función de un principio de unidad central al interior del grupo.

Mediante los procesos designados se configuran las identidades como marcos para la acción, como reconstrucción de biografías individuales y memorias colectivas, de proyectos personales y grupales. Opera una reconstrucción del mundo, como totalidad de posibilidades, siempre selectiva.

En el caso de las identidades de nuestro universo de interés, la mira apunta hacia las representaciones propias de los jóvenes sobre el "ser de izquierda", "ser joven", "ser artista", ser todo eso y ser uno solo.

## V. CAMBIOS EN LA CULTURA POLÍTICA, EN LAS IDENTIDADES JUVENILES Y EN LAS FORMAS DE PARTICIPACIÓN

Desde las ciencias sociales se ha abordado el mundo de Occidente de segunda mitad del siglo pasado con especial atención a los grandes cambios acontecidos. La emergencia de términos como *posmodernidad*, *modernidad tardía*, *postmaterialismo*, *capitalismo tardío* o *modernidad líquida* da cuenta de la obsesión por dar nombre (comprender) a la aparición de novedosos procesos sociales que ameritan la búsqueda de nuevos rótulos para nuestra sociedad y sugieren el pasaje de un tipo de sociedad a otra. Los cambios operan en todos los planos de la vida social, tanto a nivel de las más abarcativas estructuras sociales como al nivel de los sujetos. Las tres categorías centrales de nuestro trabajo (cultura política, identidades sociales y políticas y juventud) no resultan ajenas a este panorama; se producen novedosas articulaciones entre ellas, sobre las que ahondaremos en este apartado.

Algunas perspectivas macro, definen los cambios acontecidos desde mediados del siglo pasado en Occidente en función de la ruptura de las relaciones armónicas entre las esferas socio-cultural, económica y político-administrativa (Habermas, 1991; Bell, 1977). Para nuestro trabajo interesa señalar el incremento de poder del ámbito económico (poder de incidir sobre las otras dos esferas y sobre las condiciones materiales de vida de los individuos) y la constante pérdida de poder del ámbito político-administrativo. Decisiones que antiguamente eran tomadas por instituciones y actores políticos claramente identificables, ahora son

<sup>8</sup> "Pero la identidad no es solamente una acción del individuo sobre sí mismo, ni mucho menos la adopción del comportamiento de los demás; la constitución del sí es un proceso de identificación que implica una acción sobre el mundo" (Bizberg, 1989: 303).

potestad de actores financieros y de mercado, que resultan casi anónimos para la sociedad civil. El poder político más sustantivo resulta esquivo a quien lo detentara en la modernidad; el sistema político, al tiempo que no aparecen depositarios claros de este poder desde la perspectiva de la sociedad civil. En este movimiento, la sociedad civil ve deterioradas sus posibilidades de autodeterminación. La pérdida de relevancia del sistema político y sus instituciones asociadas y la inflexibilidad de los mismos para adaptarse a las necesidades cambiantes de la sociedad, configuran un panorama de deslegitimación del sistema político (Habermas, 1991; Fitoussi y Rossanvallon, 1996). Todas las pautas referidas a la política y a los modos de participación social perecen trastocadas, en un proceso que modifica las bases de la cultura política tradicional de la democracia representativa. Bauman (2000) denomina a nuestra sociedad actual como *modernidad líquida*; señalando así la pérdida de "solidez" de las instituciones sociales más básicas de la modernidad. Para el caso de la política, esto significa que instituciones políticas clásicas, como los partidos políticos o los sindicatos, se debilitan, ante la emergencia de nuevas formas de participación, de alianzas mucho más frágiles, de menor duración en el tiempo y con estructuras más laxas. Las formas de relacionarse de los ciudadanos con el mundo de la política se modifican radicalmente, surgen nuevas formas de participación social, al tiempo que se constituyen nuevas identidades políticas (en las que la condición de ciudadano pierde centralidad).

Esta mudanza de lo político encuentra en la esfera cultural y entre los jóvenes dos espacios de privilegio para su desarrollo. Es precisamente entre los jóvenes que estos cambios se producen con mayor intensidad. Entre ellos aparecen nuevas pautas políticas y nuevas formas de participación social, pautas que encuentran en sus bases el rechazo a las pautas políticas tradicionales (propias de generaciones adultas) y a sus instituciones. Krauskopf (2000) sostiene que actualmente, en América Latina, se asiste a un cambio de paradigma en los modos de participación social y política, y entre jóvenes aparece un nuevo paradigma participativo tendiente a suplantarse el paradigma de generaciones anteriores. La autora presenta el siguiente cuadro:

*Cambios en las dimensiones de la participación juvenil*

<b>Dimensiones</b>	<b>Viejo paradigma</b>	<b>Nuevo paradigma</b>
<b>Identidades colectivas</b>	Basadas en parámetros socioeconómicos y político ideológicos	Basadas en parámetros ético-existenciales
<b>Orientación</b>		
<i>Cambio social</i>	La modificación de la estructura cambia al individuo	El cambio personal se orienta a modificar las condiciones de vida colectiva
<i>Espacialidad</i>	Epicentro local, trincheras globales	Epicentro global, trincheras locales
<i>Temporalidad de las acciones</i>	Se busca efectividad de largo plazo; metas en soluciones futuras	Se busca efectividad a corto y mediano plazo; metas palpables
<b>Organización</b>		
<i>Estructura</i>	Piramidal institucionalizada	Horizontal, redes vinculantes y flexibles
<i>Rol</i>	Centralizador representativo	Facilitador, mediador con respecto a la diversidad
<i>Acción</i>	Colectiva, masificada, hegemónica, burocrática	Coordinaciones transitorias, reivindicación de la participación

En definitiva, se generan nuevos significados de “lo político”, estos traen aparejados nuevas prácticas, nuevos actores y nuevos espacios (más exactamente: la politización de viejos espacios no políticos). Lo político se *redefine* y se *relocaliza*, y en estos movimientos, la cultura se consolida como espacio de participación social y política -principalmente entre los jóvenes, que son excluidos de los ámbitos tradicionalmente políticos-.<sup>9</sup>

Desde la cultura adulta siempre existe un lugar asignado a los jóvenes. Históricamente, los jóvenes han sido considerados por los adultos como una amenaza, como un grupo que no se adapta plenamente al lugar que el sistema tiene para ellos, más que como un actor social válido por sí mismo. El modo de concebir a los jóvenes depende, en última instancia, de la forma en que una sociedad piensa su futuro. Jesús Martín Barbero (1998) retoma un planteo de Margaret Mead en que distingue tres tipos de cultura: La *postfigurativa*, en que el futuro de los niños está plasmado por entero en el pasado de los abuelos. La *configurativa*, es aquella cultura en que el futuro de niños y jóvenes se pauta sobre la conducta de sus contemporáneos, lo que permite a los jóvenes introducir ciertos cambios a mediano y largo plazo. La *prefigurativa*, en este tipo de cultura el futuro se aprehende por los jóvenes a partir de la interacción con sus pares. Esta última forma, según el autor, emerge a partir de la década del sesenta (sigloXX) y se instala como la forma novedosa de aprehensión del futuro. Sostiene el autor que actualmente coexisten lógicas culturales contradictorias; mientras los adultos proyectan un futuro para los jóvenes con pautas de su propia generación y generaciones anteriores (*culturas postfigurativa y configurativa*), entre los jóvenes parece primar una cultura *prefigurativa*. Este planteo es interesante para nuestro trabajo, sobre todo si consideramos que uno de los principales objetivos del mismo era explorar en torno a la existencia de elementos de una nueva cultura política entre los jóvenes de nuestro medio. Nuestra hipótesis es la siguiente: existen entre los jóvenes montevideanos nuevas pautas políticas, que son producidas en el ámbito juvenil -de forma *prefigurativa*- y que difieren sustancialmente de pautas de una cultura política clásica, típica de generaciones mayores. De modo que los jóvenes se definen a sí mismos -como sujetos sociales y políticos- de forma diferente a como lo hacen los adultos. Estas nuevas pautas tienen en su base el rechazo a la cultura política tradicional y a sus espacios e instituciones asociadas, al tiempo que encuentran en el mundo cultural su espacio predilecto para desarrollarse.<sup>10</sup>

Acompañando a todos los cambios señalados, también se resignifican las relaciones entre dos términos de sumo interés para nuestro trabajo: identidad y política.

Tradicionalmente, la política y los procesos de configuración de identidades sociales y políticas han estado en estrecho vínculo; la consolidación de las clases trabajadoras como actor político definido -marca registrada de la modernidad- es un proceso tan político (y orientado hacia el sistema político y sus instituciones) como identitario. Sin embargo, en nuestros tiempos, el vínculo entre política e identidad es radicalmente distinto, y el centro de gravedad cada vez se corre más hacia el individuo, al tiempo que se aleja de los colectivos.

<sup>9</sup> “...la contracultura política apunta, de un lado, a la experiencia de desubicación y de desborde que tanto el discurso como la acción política atraviesan entre los jóvenes. La política se sale de sus discursos y escenarios formales para reencontrarse en los de la cultura, desde el graffiti callejero a las estridencias del rock” (Martín-Barbero, 1998: 35)

<sup>10</sup> “La comunicación bloqueada hace emerger discursos para-ellos, realidades paralelas, y se dificulta la construcción conjunta. Genera grandes tensiones, frustraciones y conflictos que se tornan crónicos. Los adolescentes que se sienten privados de reconocimiento positivo, al no ser escuchados, al sentirse desvalorizados, construyen el poder y la identidad al ver el rostro del temor en los demás.” (Krauskopf en Balardini, 2000: 126)

Giddens (1991) analiza en detalle estas cuestiones. Contrasta el autor dos modos de realizar política distintos: el primero, asociado a las prácticas de la modernidad, es el de la *política emancipatoria*, que se funda sobre la existencia de grandes ejes morales que permiten la conexión de masas en movimientos políticos. La política emancipatoria apunta, típicamente, a combatir la opresión y las grandes desigualdades en un mundo que se piensa en función de grandes categorías colectivas (proletarios y burgueses; obreros y capitalistas, ricos y pobres). En el contexto actual de Occidente, sostiene Giddens, que priman las prácticas políticas tendientes a satisfacer una constante búsqueda individual de una identidad propia. Los principales problemas políticos de la actualidad refieren a la angustia de los individuos por conformar una identidad refleja para ser presentada en sociedad. La *política de la vida*, característica de nuestros tiempos, comprende aquellos actos de los individuos en pro de la realización de un *proyecto reflejo del yo* en función de las distintas identidades circundantes. Así, los canales de participación social y política se renuevan y prevalecen aquellos que ya no nucleaban a las grandes categorías mediante las cuales se solía aprehender el mundo, las prácticas de participación se insertan en una enorme variedad de agrupaciones, organizaciones y movimientos que permiten expresar un *estilo de vida* y una *identidad del yo*.<sup>11</sup>

Estas novedosas formas de relacionarse política e identidad, pueden interpretarse también como la emergencia de cambios en los modos de articularse los ámbitos público y privado. El modo tradicional de hacer política de la modernidad, basado en la existencia de abarcativas identidades colectivas, encontraba en el sistema político un ámbito privilegiado para la gestión de lo público; aún más, para la construcción de lo público. En la medida en que la política de nuestros tiempos hace de la configuración de identidades individuales una de sus tareas centrales y las instituciones políticas tradicionales se debilitan, lo público comienza a carecer de un sentido propio, cada vez se parece más a la suma de las necesidades individuales que a la sistematización de las mismas. Se trata de una especie de privatización de las opciones políticas, con el sustento del discurso de la libertad individual. Sin embargo, he aquí una paradoja, esta libertad individual opera en detrimento de la libertad colectiva (en el sentido del poder de determinar con autonomía el destino de una sociedad) (Bauman, 1999)<sup>12</sup>. Si la política opera desde perspectivas individuales, desde el trabajo de sujetos monádicos en su lucha por definir coherentemente un Yo, resulta difícil la generación de colectivos de acción política poderosos –más allá de la emergencia de nuevas formas de participación y nuevos movimientos sociales-.

---

<sup>11</sup> "los problemas de la política de la vida no encajan de antemano en los marcos existentes y podrían estimular la aparición de formas políticas que difieran de las predominantes hasta el momento tanto en los Estados como en el plano mundial" (Giddens, 1991:286)

<sup>12</sup> "El arte de rearmar los problemas privados convirtiéndolos en temas públicos está en peligro de caer en desuso y ser olvidado; los problemas privados tienden a ser definidos de un modo que torna extraordinariamente difícil "aglomerarlos" para poder condensarlos en una fuerza política." (Bauman, 1999: 15)

## VI. PANORAMA LOCAL

Los estudios historiográficos y de cultura política que abarcan el Uruguay hasta mitad del SXX gozan de consenso acerca de ciertos aspectos básicos. En general se sostiene que nuestro país desarrolló en su seno una matriz de integración social *estadocéntrica y partidocrática* (Cavarozzi; Caetano; Rilla), mediante la cual los uruguayos se integraban socialmente a través de instituciones estrechamente ligadas al Estado, primordialmente los partidos políticos. El Estado y los partidos políticos jugaron hasta la segunda mitad del siglo pasado un papel primordial en la configuración de identidades –individuales y colectivas-. Bayce (1989) interpreta esto como la coexistencia armónica de las cultura políticas *formal e informal* (diferenciadas según el ámbito socializador, la primera sería la resultante de la socialización en el seno de las instituciones políticas formales, mientras que la cultura política informal emerge de ámbitos propios de la sociedad civil formalmente no políticos). En otros términos, se trata de la convivencia armónica entre Estado y sociedad civil, en que ambos se desarrollan a través del otro.

El disenso aparece al abordar la historia más reciente de nuestro país, a partir de la década del 60. El camino hacia la dictadura cívico-militar, emergente en 1973, parece signado por un creciente alejamiento entre sociedad civil y sistema político, con una sociedad cambiante y un Estado rígido y crecientemente autoritario; se divorcian la cultura política formal y la informal y el Estado goza de cada vez menor legitimidad. Constanza Moreira (1997) encuentra la explicación de la crisis y agotamiento del consenso democrático en modificaciones estructurales e institucionales que se reflejaron en cambios en la cultura política. La emergencia de ideologías clasistas, la polarización ideológica y la expansión de las lógicas de “amigo-enemigo”. Es en los años previos a la dictadura –con la ruptura del Uruguay hiperintegrado- que los jóvenes comienzan a constituirse en un actor social relevante y aparece la juventud como “cuestión social”. En aquella época es que ciertos sectores de las generaciones más jóvenes del Uruguay comienzan a manifestarse socialmente como un grupo coheso, con una visión crítica del mundo (particularmente del sistema político) y del futuro compartidas y con proyectos colectivos. Además, el movimiento juvenil uruguayo entra en sintonía con juventudes de otros lugares del mundo y parece construirse con cierta universalidad un discurso juvenil, una juventud a nivel mundial (Viscardi, 2007).

Tras la ruptura institucional y la crisis orgánica que supuso la dictadura para el país, el sistema político jamás recuperó los niveles de legitimidad previos ni de cercanía con la sociedad civil. En tiempos de capitalismo tardío, de intensos cambios, la construcción de pautas y culturas políticas se liga cada vez más a ámbitos de la sociedad civil y de la cultura, poniendo en juego constante las definiciones básicas sobre “lo político”.<sup>13</sup> Se fortalece lo que Bayce denomina *cultura política informal*, tradicionalmente subordinada a la *cultura política formal* (estadocéntrica y partidocrática).

Con la redemocratización, tras un gran entusiasmo general de los primeros años, el sistema político no logra relegitimarse óptimamente. Además, las condiciones sobre las que se

<sup>13</sup> “(los cambios)...refieren a las bases mismas del poder, a la redefinición de preferencias y pautas de clasificación de intereses, de modelos culturales y de referentes sobre lo que es controlable o no, sobre lo que es posible o no en nuestras sociedades.” (Caetano; 2002:113).

fundaba tradicionalmente una sociedad política uruguaya de armónica relación entre Estado y sociedad habían cambiado. La dictadura, desde ciertos enfoques, no fue más que el último intento de mantener una fuerte unidad nacional frente a un contexto de fragmentación social y económica. Con la redemocratización, los cambios operados en las décadas anteriores, tendientes a la fragmentación y a la pauperización de amplios sectores sociales, quedan en total evidencia. En este contexto, se dificulta construcción de relatos nacionales unificadores. Para Errandonea (h) (1998) este es el comienzo de la *crisis permanente* del Uruguay, a partir de la erosión del consenso social básico que sustentó al Estado uruguayo hasta hace unas décadas.<sup>14</sup> La deslegitimación de ciertas élites y discursos deja un relativo vacío.

Bayce (1989) presenta a la cultura política en esta coyuntura a partir de dos formas de situarse ante la apertura política: están los que sueñan con la restauración de un pasado idealizado (una tendencia restauradora, anhelante del mito de la singularidad uruguaya), y están los que piensan en el futuro como un paraíso prometido luego del castigo divino. Desde el sistema político se tendió a una restauración del Estado, coartando las posibilidades de nuevas sensibilidades y canales de participación, gestados durante la dictadura, generalmente entre jóvenes. Las configuraciones preponderantes entre la cultura política formal y la informal ahora parecen contradictorias (algo así como una cultura política formal restauradora y una cultura política informal innovadora). El proceso puede signarse como el pasaje de una cultura política homogénea a un panorama de fragmentación en que coexisten varias culturas políticas.

En este marco, los jóvenes (uno de los sectores de preferencia de la represión dictatorial) muestran nuevas formas de relacionarse con la política y cada vez se diferencian más como actor social de los adultos. Amplios sectores juveniles expresan su profundo descontento con la situación política desde el espacio cultural, al tiempo que encuentran en éste un ámbito propicio para la manifestación de sus inquietudes y la construcción de identidades individuales y colectivas.<sup>15</sup> Puede decirse que el acceso de la izquierda al gobierno parece deberle bastante a la participación juvenil, por lo menos en votos. Sin embargo, las formas de adherir políticamente al FA de los jóvenes actuales distan mucho de las de las generaciones de jóvenes fundadoras del partido; mostrando una muy menor intensidad en su adhesión político-partidaria, los partidos políticos atraviesan una crisis de participación. Se produce un creciente distanciamiento entre jóvenes y política, marcado por el descenso de la participación organizada, el desencanto por la política y las expectativas generadas por la democracia (Launaga, Bango, Martínez Franzoni, 1991). La política aparece ante los jóvenes como un juego abocado a retroalimentarse y en que el interés público está relegado a un segundo plano.

---

<sup>14</sup> "...este deterioro fue una explicación clave del surgimiento de los movimientos armados, del tipo de reacción militar y del acercamiento bastante claro que en algunos momentos se verificó entre los líderes de los movimientos armados y segmentos de oficiales de alto rango de las fuerzas armadas." (Aguilar, 2000:36)

<sup>15</sup> "Más allá de la digresión, lo que importa señalar es que los jóvenes "más inquietos" durante la democracia restaurada uruguaya, encontraron en la creación, principalmente, un campo de acción desde el cual manifestar su rechazo de los modelos políticos y culturales habidos hasta el presente. Desde la música, particularmente el rock, la literatura, la fotografía y el video, la pintura y el teatro, se estaría creando un nuevo lenguaje, con la siguiente remodificación y reconstrucción de la realidad que ello puede implicar.... Aquí yace la dimensión política del asunto. Si bien esta subcultura pone énfasis en el acento cultural, refleja en sí una actitud política." (Rodríguez Larreta, 1991: 37)

La implantación del modelo económico neoliberal, concentrador y excluyente, que aparece a fines de los sesenta, se estructura con la dictadura y se consolida con Lacalle. El carácter excluyente de este modelo se caracteriza por una funcionalidad en la relación dialéctica inclusión-exclusión (Olesker, 2001: 28-29).

Los jóvenes, más allá de su extracción socioeconómica, sufren la exclusión, a distintos niveles y son, sin dudas, uno de los grupos más claramente perjudicados por el modelo económico. En *En Tránsito* (Laurnaga, Bango, Martínez Franzoni, 1991) se habla de que dentro de los buscadores de trabajo por primera vez, hay una gran parte de jóvenes que se encuentran bajo la línea de pobreza con baja calificación y jóvenes con educación medianamente alta que buscan trabajo mientras estudian. Aquí la exclusión actúa de dos modos diferentes ante los jóvenes; por una lado la exclusión social es previa y la pobreza se reproduce, por otro, opera un desfase entre estructura status y educación y la estructura del mercado de trabajo (Cepal, 1998).

Bango, en una ponencia frente a miembros del Foro Juvenil, afirma que la exclusión sociocultural de los jóvenes uruguayos actuales deriva de la incongruencia entre los contextos de socialización de estos jóvenes y las agencias o canales socializadores aun vigentes. A esto se suma el hecho de que viejas instituciones socializadoras pierden relevancia (en particular, las estatales); la socialización de los jóvenes de la transición democrática pasa cada vez menos por la familia, cobrando creciente relevancia el grupo de pares (la socialización de los jóvenes entre los mismos jóvenes), conformando culturas juveniles orientadas con códigos específicos que, aunque diferentes, les permiten identificarse como jóvenes (Laurnaga, Bango, Martínez Franzoni, 1991). Por su parte, Zibechi (1997) sostiene -contrario a enfoques que refieren a los jóvenes actuales como apolíticos, apáticos o no participativos- que los jóvenes de nuestro medio han logrado desarrollar estrategias creativas para la acción política ante la exclusión sociocultural de la que son víctimas.<sup>16</sup>

Muñoz y Del Signore (1991) plantean que la cultura política de los ochenta está signada por una serie de re-posicionamientos de sus principales actores. Se va imponiendo paulatinamente una tendencia a las privatizaciones de las concepciones propias de verdad en un contexto de deshielo ideológico mundial y de ruptura con las concepciones totalizadoras.<sup>17</sup> Esta cultura política emergente (la de los jóvenes) se caracteriza más por sus rechazos que por sus adhesiones, por un significativo no-discurso y por su auto-posicionamiento al exterior del sistema político-partidario. Esta nueva "generación democrática" o *generación-rock* fue atacada, no por sus prácticas, sino por su negación a participar.

En el libro *Tribus urbanas en Montevideo* (2002) se estudia la emergencia de nuevas formas de socialización juvenil que difieren sustancialmente -por momentos contradicen- las pautas socializadoras de generaciones anteriores. Al abordar la configuración de *tribus urbanas*, dan cuenta de nuevas pautas en que priman el agrupamiento espontáneo, la organización en el

---

<sup>16</sup> Sostiene Zibechi tras estudiar las ocupaciones liceales de la década de los 90' que "...estamos ante una cultura juvenil que cuajó en una forma de organización que no tiene precedentes en el Uruguay, asentada en la horizontalidad, la participación no delegativa, la inexistencia de dirigentes y la voluntad explícita de no crear estructuras permanentes, sino adaptar la coordinación a la realidad de cada momento, aceptando incluso la posibilidad de que la CIESU desaparezca o se transforme" (1997, p.16)

<sup>17</sup> "Todas las identidades políticas siguen apartándose de las viejas propuestas mesiánicas, de las cuales la dictadura militar fue sólo un último intento." (Muñoz y Del Signore, 1991: 16)

corto plazo, la adhesión a pautas estéticas propias y diferenciadas y la ausencia de un ideario político compartido en el sentido clásico. En principio, se comparte un rechazo hacia pautas políticas clásicas. Lo dicho no entra en contradicción con el hecho de que cada colectivo emergente en función de estas nuevas culturas sea portador de cierta manera de ver al mundo compartida.<sup>18</sup> Este de tipo expresiones encuentra en el ámbito cultural su ambiente predilecto de acción, particularmente en el arte.

Todo parece indicar que los jóvenes de nuestro medio son un eslabón de suma importancia en un panorama de fragmentación social y política. Ante un distanciamiento entre cultura política formal e informal, corresponde estudiar cuáles son las pautas políticas que emergen desde ámbitos tradicionalmente no políticos. Es preciso saber las formas en que se politiza el ámbito cultural-artístico desde la perspectiva de sus protagonistas más jóvenes, conocer los contenidos específicos que adquiere la deslegitimación de la cultura política formal y de sus actores asociados. Resulta interesante –y tal vez novedoso para nuestro medio- el abordaje de estas cuestiones desde la perspectiva del ámbito artístico juvenil, como un aporte más a la comprensión de un panorama cada vez más complejo.

---

<sup>18</sup> *"...la mayoría de estos grupos comparten un rechazo y apatía hacia lo que son las normas y valores predominantes en la sociedad contemporánea y también parece –en cada caso con los matices que las caracterizan– un imaginario, una filosofía y una idea del mundo, pero nos encontramos con "actitudes de vida" o con maneras de pensar que podemos generalizar como características de las nuevas tribus urbanas. Son "avanzadas" de lo posmoderno en un contexto que no termina de autoperibirse en este modelo"* (Filardo (coord.), 2002: 28)

## C. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

## VII. SOBRE LA PERSPECTIVA CUALITATIVA Y LAS TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

El primer interés por estudiar la cultura política de jóvenes uruguayos de izquierda tiene lugar en el 2004, en el marco del Taller de Sociología Política de la Facultad de Ciencias Sociales de la UdelaR; en aquella ocasión proyectando una investigación colectiva que involucraba a diez estudiantes. Se decidió estudiar a la cultura política entre jóvenes de izquierda socialmente participativos y de distintos espacios. Así fue que se trabajó por separado con tres tipos de jóvenes, según el ámbito de participación social; participantes de partidos políticos, participantes de movimientos sociales de acción política –clásicos y nuevos- y participantes de colectivos artísticos. En aquel trabajo grupal se los llamó *militantes políticos* a los primeros, *militantes sociales* a los segundos y *militantes artísticos* a los terceros.

Desde un principio –interesados en explorar en torno a la emergencia de nuevos elementos en nuestra cultura política, de nuevas culturas políticas quizás- optamos por un abordaje cualitativo de nuestro tema de interés. Así fue que desde finales de 2004 y a lo largo de 2005 se realizaron doce grupos de discusión, cuatro con cada tipo de jóvenes (*militantes políticos, sociales y artísticos*). El campo que se consideró para esta monografía abarca los cuatro grupos realizados entre los jóvenes artistas, a los que se suman tres entrevistas en profundidad realizadas a tres jóvenes artistas. Consideremos ahora algunos fundamentos e implicancias de nuestras opciones metodológicas, en concreto; sobre el abordaje cualitativo y la utilización de grupos de discusión y entrevistas en profundidad como técnicas de investigación.

### Abordaje cualitativo

La elección de un abordaje cualitativo de nuestro tema de interés supone la opción correspondiente por una perspectiva de base, por un paradigma. En principio nos propusimos explorar en torno a las configuraciones de cultura política entre jóvenes artistas de izquierda montevideanos. Más allá de nuestra postura hipotética de esperar un cierto descontento hacia “la política” entre nuestra población de interés, desconocíamos las formas específicas que ese descontento albergaría, las tendencias alternativas a “la política” que puedan existir tras la apatía. Abordar la cuestión desde el paradigma cuantitativista habría supuesto la búsqueda de hacer cuadrar la realidad emergente del trabajo de campo dentro de modelos teóricos e hipótesis previamente construidas. En nuestro caso se optó por una perspectiva que permita emerger a la teoría del propio trabajo de campo, en que los hallazgos más inesperados tengan un adecuado lugar en nuestras conclusiones teóricas<sup>19</sup>.

Al proponernos indagar en torno a aspectos de la esfera cultural de nuestra sociedad y las diferentes formas en que los sujetos construyen, absorben y se apropian de la cultura, nos ubicamos en procesos de reflexividad por parte de los sujetos respecto de su experiencia en el mundo de la vida.

---

<sup>19</sup> “(...)el investigador que sigue el paradigma cuantitativo se interesa por descubrir, verificar o identificar relaciones causales entre conceptos que proceden de un esquema teórico previo. (...) ...un investigador cualitativo prefiere que la ‘teoría’ emerja de los propios datos.” (Reichardt y Cook.1986: 64).

El presente trabajo pretende abordar a la cultura no como un dato, se pretende privilegiar aquellos aspectos conflictivos, dar cuenta de lo cultural como proceso dinámico y siempre tenso, en permanente acción y construcción.<sup>20</sup> Nuestro interés es entonces el de abordar las formas en que nuestra población de interés participa de las luchas y de los procesos de apropiación y participación en la cultura, particularmente en lo que refiere a cultura política. Este enfoque se sitúa entre medio de la estructura y del individuo, reconoce las determinaciones estructurales en la acción del individuo, pero no desconoce los grados de libertad de los individuos para actuar e incidir sobre las propias estructuras que determinarán su acción.

## Grupos de discusión

El estudio de la cultura política entre ciertos grupos permite la aproximación a los marcos interpretativos que orientan las acciones políticas de tales grupos. El empleo de los grupos de discusión como técnica de investigación justamente se orienta a la reconstrucción de los procesos de configuración de "sentido común", que tienen lugar en ciertos grupos, sobre determinado tipo de experiencias. Así es que consideramos que, ante nuestro interés por reconstruir desde una perspectiva sociológica los marcos interpretativos para la política entre los jóvenes artistas (su cultura política), se imponía el grupo de discusión como técnica idónea.

Ya abogamos anteriormente por un enfoque interaccionista, se consideró a la realidad como un producto socialmente construido --en construcción- y compartido. Existen esquemas normativos simbólicos que pautan cada interacción, en los que los actores intentamos encajar nuestras acciones con el fin de ser sujetos socialmente aceptables y aceptados. También hemos considerado la dimensión histórica de estos esquemas normativos; tales marcos simbólicos son el producto de procesos históricos de construcción intersubjetiva. Al introducir el concepto bourdiano de *habitus* en nuestro trabajo asumimos que ciertos esquemas para la acción pueden ser compartidos al interior de un grupo o campo y no en otro, cada campo es portador y configurador de sus propias disposiciones para la acción. La combinación del enfoque interaccionista con el bourdiano nos lleva a considerar a los grupos de discusión tomando como punto de partida su lógica situacional. La realización de los grupos de discusión entre jóvenes artistas entonces, para nuestro caso, se debió al interés original por profundizar en el conocimiento del campo artístico juvenil como situación social, en el entendido de que la mencionada técnica era la más eficaz para privilegiar el análisis situacional. Así es que consideramos a los discursos emergentes como el resultado de dos conjuntos de relaciones: A. Modelos más o menos compartidos de aceptabilidad de los discursos. B. Individuos con determinados *habitus*, competencias comunicativas, sentido de su valor social y capital simbólico y lingüístico (Martín Criado, 1997: 89). Justamente, esto parece adecuarse a nuestro interés fundante de reconstruir, desde la sociología, al campo del arte juvenil como un campo específico, indagando en torno a sus pautas para la acción y marcos interpretativos compartidos y originales.

El discurso relevado mediante los grupos de discusión nos permite relevar ciertos elementos de consenso -que darían cuenta de acuerdos básicos y característicos de nuestro campo de interés-, tanto como elementos de disenso -los que darían cuenta de los principales aspectos en disputa referentes a la cultura política de los jóvenes artistas de nuestro medio-. Nos aproxima también a los mecanismos de negociación y construcción de marcos simbólicos

---

<sup>20</sup> Touraine sostiene que la cultura "... es un bien, un conjunto de recursos y modelos que los actores sociales tratan de dirigir, controlar y apropiarse, o negociar entre ellos su transformación en organización social" (Touraine, 1987: 29).

compartidos entre nuestra población de interés. En resumen, nos aproxima tanto a configuraciones específicas de cultura política entre los jóvenes artistas de izquierda, como a los procedimientos para su construcción.

### **Entrevistas en profundidad**

Para este trabajo se realizaron tres entrevistas a jóvenes artistas de izquierda, como complemento a los cuatro grupos de discusión. El empleo de la técnica se debió principalmente a dos tipos de motivos: A. Relevar más información y con mayores posibilidades de control sobre algunos aspectos que no quedarán claros a partir de los grupos. B. Contrastar los discursos emergentes en grupo con discursos individualmente elaborados en una entrevista. Esto nos permite “desinflar” el discurso de los grupos, analizar en qué medida la elaboración de discursos en grupo tiende a exagerar ciertos rasgos de comunión entre los agentes en la efervescencia de los grupos.

## **VIII. SOBRE EL UNIVERSO DE ESTUDIO Y LA MUESTRA.**

Se buscó indagar en torno a la emergencia de pautas de cultura política entre: jóvenes; montevideanos; con una intensa participación social a través del arte; interesados en “la política”; autodefinidos como sujetos de izquierda; y de nivel educativo medio-alto.

### **Criterios de selección de la muestra.**

*Votante por vez primera (criterio de edad):* Se estableció que aquellos jóvenes que formaran parte de nuestra muestra deberían haber votado por primera vez en octubre del 2004 en elecciones presidenciales. El criterio obedece a restringir la muestra a la franja de edades comprendida **entre los 18 y 23 años** al momento del trabajo de campo. Esto en el supuesto de que un margen más amplio de edades podría haber incrementado el nivel de heterogeneidad de los discursos relevados, dificultando la tarea de análisis a partir de cierto grado necesario de homogeneidad entre los componentes de la muestra.

*Montevideanos:* Los jóvenes debían residir en Montevideo al momento de la realización de los grupos y entrevistas. Al tiempo que debían realizar sus actividades artísticas principalmente en esta ciudad.

*Pertenencia a algún colectivo:* Se trabajó con jóvenes que formaran parte de algún colectivo artístico. El colectivo debería existir por lo menos seis meses antes de la realización del grupo de discusión y contar con presentaciones en público.

*Grado de involucramiento con la actividad:* Seis horas semanales de dedicación a la actividad artística era el mínimo admitido para formar parte de los grupos de discusión.

*Grado de interés en la política:* Previo a la selección para formar parte de nuestra muestra, se preguntó a cada candidato sobre su “grado de interés en política”. Ante las cuatro posibles respuestas (nada interesado, poco interesado, interesado, muy interesado), se estableció como requisito que aquellos que fueran seleccionados deberían haberse identificado con alguna de las dos respuestas de mayor grado de interés.

*Autodefinición de izquierda:* Ante la pregunta “¿Te definís a ti mismo/a como una persona de izquierda?”, solo formaron parte de la muestra aquellas personas que respondieron en forma afirmativa.

*Nivel educativo:* Se reclutaron jóvenes con Ciclo Básico terminado.

*Se controló la composición de la muestra por: sexo y disciplina artística.*

*Sexo:* Se pretendió que la muestra general contara con cantidades similares de mujeres y hombres, así como al interior de cada grupo de discusión.

*Disciplina artística:* Música, danza, teatro y producción audiovisual. Se pretendió contar con dos jóvenes de cada disciplina para cada grupo.

## **Algunos apuntes sobre la muestra y el desarrollo del trabajo de campo**

### ***Sobrerrepresentación del género masculino***

Formaron parte de la muestra 34 jóvenes artistas: 21 hombres (19 participantes de los grupos de discusión y 2 entrevistados) y 13 mujeres (12 de los grupos de discusión y 1 entrevistada). Esto se debió principalmente al hecho de que muchos jóvenes, tras confirmar telefónicamente su asistencia a los grupos, faltaron sin previo aviso –y esto se produjo considerablemente más entre mujeres-. De manera que la composición de los grupos resultante en los hechos, difería de la que se esperaba tras los contactos telefónicos. De todas formas, no emergieron diferencias de discurso sustanciales que puedan ser atribuibles a la cuestión del género.

### ***“No participativos”***

Un sesgo involuntario se introdujo en el recorte de nuestro universo de interés en el proceso de selección de la muestra y corresponde tenerlo en cuenta para la caracterización de la misma. Fue una generalidad entre los artistas que formaron parte de nuestro trabajo de campo el no participar activamente de espacios institucionales de militancia política, en el momento de la realización de grupos de discusión y entrevistas. En general, sí existió un pasado de militancia activa en gremios y ámbitos estudiantiles, sin embargo se trataba de experiencias pasadas y, salvo excepciones, la participación en instancias de acción política estudiantil fue esporádica entre los artistas de la muestra en el periodo de finales del 2004 al 2005. En cuanto a otros ámbitos institucionales de acción política (partidos políticos, otros gremios, sindicatos, movimientos sociales clásicos, etc) la participación de nuestra muestra fue aun más escasa, casi nula. Desde paradigmas modernos de la participación social, entonces se agrega a nuestra muestra una cualidad general más: se trata de jóvenes artistas “no participativos”. Desde la metodología corresponde considerar este punto atentamente ahora y a lo largo de todo el análisis (tanto como considerar que se trata de jóvenes, que se trata de artistas, de izquierda...). Los discursos y las representaciones emergentes del grupo serán asimilables entonces a grupos posicionados, desde el punto de vista de la participación social, por fuera del ámbito político formal, y es esperable, que tiendan a legitimar este posicionamiento. Es esperable también que elementos tradicionales de la cultura política uruguaya (partidocrática y participativa) entren en conflicto con rasgos de nuevas culturas de participación social tendientes a la *relocalización* de lo político. Corresponde atender entonces a las formas en que estas tensiones se resuelven desde la perspectiva de nuestros jóvenes artistas (¿no participativos?).

### ***Interdisciplinariedad, cohesión y consenso***

En cuanto a la representación por disciplina, si bien se cumplió en buen grado con las intenciones iniciales, sobre la marcha, nos encontramos con lo siguiente: era muy frecuente que la actividad artística de los concurrentes a los grupos no se limitara a una sola

disciplina, de forma que la caracterización de nuestra población a estudiar se modificaba un poco respecto de nuestros planes originales. Previo a invitar a un/a joven a nuestros grupos, sabíamos que éste/a formaba parte de algún colectivo artístico determinado que se dedicaba a algún género de los que nos interesaban. Luego, en el desarrollo de los grupos, generalmente en la primera ronda de presentación de los actuantes, nos enterábamos de que la actividad artística de estos no solía restringirse a un solo colectivo ni un solo género.

Se trata entonces de una población cuya fragmentación por disciplina no parece ser tan tajante como, por ejemplo, en el caso de los militantes político-partidarios (es bastante más factible encontrar un músico actor que un militante de la UJC y de la J21 al mismo tiempo).

Esta característica de nuestra muestra (teóricamente inferible a nuestra población) resultó un potencial para la formación de consensos en el desarrollo de las discusiones grupales, en los cuales primó una atmósfera de unidad grupal en tanto jóvenes artistas más que la proliferación de discursos autónomos diferenciados según géneros artísticos. Esto no quiere decir que no hayan existido relevantes diferencias en la evaluación en torno a los estímulos propuestos por parte de los participantes, sino que las diferencias existentes deben ser atribuibles a factores que no hacen necesariamente a las disciplinas que practican los jóvenes artistas. El grado de consenso alcanzado en los grupos y la similitud de los discursos emergentes entre los distintos grupos y entrevistas, es lo que nos permite hablar de un campo artístico juvenil urbano coheso, con pautas de cultura política compartidas y tendientes a la generación de consensos. Lo que sigue del trabajo se aboca al análisis de estos consensos y estas pautas culturales propias de los jóvenes artistas montevideanos.

## D. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN



## IX. ¿TRADICIONAL? NO, GRACIAS

En este apartado se abordan las valoraciones relevadas sobre actores, prácticas e instituciones políticas tradicionales, pretendiendo aproximarnos al mapa cognitivo que construyen nuestros jóvenes artistas, en su discurso, del campo político tradicional. En los grupos de discusión se preguntaba a los artistas qué opinaban sobre “formas de participación social tradicionalmente políticas, como la militancia estudiantil, la militancia política partidaria, los sindicatos, etc.” El primer dato de relevancia en este sentido es la ajenidad o lejanía de los artistas respecto de los ámbitos y las formas de participación política tradicionales. Ajenidad expresada tanto en el plano discursivo como en el de los hechos; era escasa la cantidad de integrantes de nuestra muestra que formara parte activa de alguna organización política tradicional, y en general las experiencias de participación de alguna de estas organizaciones referían a gremios estudiantiles, siendo casi nula la incidencia de los partidos políticos en las experiencias de los artistas. Por otra parte, frecuentemente se consideró a gremios, partidos, sindicatos y movimientos sociales dentro de una misma categoría general, como “esas formas”, sin demasiada detención en las diferencias que pudieran existir entre los diferentes tipos de organización. Apenas los gremios estudiantiles, los partidos políticos (como dos amplias generalidades) y el Frente Amplio merecieron algunas consideraciones específicas en nuestros grupos, y en general emergió una visión que valora negativamente a “esas formas” de participación política.

### Gremios estudiantiles

Dada la condición de estudiantes de la amplia mayoría de los artistas de la muestra, no es sorprendente que los gremios estudiantiles hayan merecido considerable atención en el desarrollo de los grupos y que hayan sido merecedores de diversas valoraciones, generalmente negativas. Cabe aclarar que, a pesar de ser estudiantes, los artistas generalmente tomaron una posición distante y crítica de los gremios en el discurso, a veces basados en pasados frustrados de militancia estudiantil, otras veces basados simplemente en la convivencia con el gremio en el ámbito educativo.

La falta de pragmatismo aparece como una de las principales críticas hacia el funcionamiento de los gremios estudiantiles y los centros de estudiantes. Sostienen los jóvenes artistas que en los ámbitos de militancia estudiantil las acciones políticas quedan supeditadas a la discusión y que, finalmente, no hay nada más que discusión.

*“Por ejemplo, en el gremio de la facultad... esa cosa de la discusión eterna, decir vamos a una marcha como gremio o vamos como civiles, o si para hacer un proyecto se hablan 1000 horas del asistencialismo, si es asistencialismo o es asistencia, entonces se discute el término tres horas y como que yo no tengo paciencia. Pero tampoco tengo paciencia en la vida. De todas formas, siempre sentí que ese no era mi lugar (...). Yo siempre quise estar en un grupo de tipo militancia pero de hacer algo... que esté el hacer.” (Entrevista a Elisa)*

Esta falta de pragmatismo es parte de una visión más amplia sobre la militancia estudiantil que emergió en nuestro campo. Aparece cierta “naturaleza” de las organizaciones políticas, tendiente a la “institucionalización”, a la conformación de una estructura rígida que termina por limitar a la acción política. Las opiniones relevadas revelan un choque de intereses entre los intereses colectivos de las instituciones de militancia estudiantil y los intereses individuales de los jóvenes artistas. La percepción de nuestros grupos es de que si existe algún interés político por parte de algún estudiante, los gremios resultan más una estructura que dilata la consecución del objetivo que un canal mediante el cual efectivizarlo, los individuos y sus aspiraciones (“sentimientos” dijo Sarit) parecen quedar sumergidos en

estructuras portadoras de sus propios intereses, abocadas a su propia reproducción y a la reproducción de sus élites. Los objetivos del gremio se han desprendido de los intereses de los estudiantes como colectivo, se han interpuesto y prevalecido intereses espurios. Algunos relacionan estos intereses espurios directamente con los partidos políticos; los partidos políticos y su lógica de funcionamiento terminan cooptando a los gremios estudiantiles, en lo que resulta algo así como una expropiación de los espacios políticos estudiantiles.

*"...estás en un movimiento estudiantil -pongo este ejemplo porque es el que conozco-, entonces estás haciendo cosas, moviéndote por lograr determinados objetivos -¿establecidos, institucionales?-, y me parece que entre medio de eso se han interpuesto otra serie de distintos objetivos que escapan completamente de lo estudiantil, que sin duda son políticos y muchas veces son partidarios, pero que defectúan el objetivo que es el que uno personalmente tiene en el movimiento y que uno piensa que debería tener."* (Alejandro, G2)

*"Yo todos los primeros años de facultad estuve participando en el centro de estudiantes. Pero tá, es un centro muy especial, en Humanidades está super segmentado, hay agrupaciones que responden así, directamente a partidos políticos y a lineamientos muy claros. Y bueno, cuando yo entré entramos un montón de gurises nuevos, como que éramos más independientes, sin influencia de nada y como que estaba más bueno para hacer cosas, hicimos bastantes cosas en parte... jornadas. Pero ahora estos independientes también formaron una agrupación y responden también, pero de una forma menos evidente, a lineamientos de partidos."* (Elisa, G2)

*"A mí me pasaba eso mismo. Cuando iba a las asambleas en el liceo o facultad veía cómo la gente usaba la retórica, no para expresar una idea concreta. ¿Para qué? Para que estén escribiendo sobre vos dentro de 100 años, para que un gil sepa quién eras."* (Diego, G4)

Además de chocar con intereses individuales, las estructuras tradicionales de militancia estudiantil chocan con lo nuevo. Desde la perspectiva emergente de nuestros grupos, la militancia estudiantil se encuentra encasillada en viejas formas de acción que limitan el desarrollo de "nuevas ideas" (en el caso de Néstor) o nuevos mecanismos de acción.

*"Como que hay nuevas ideas, pero lo que pasa es que se siguen usando las mismas formas de siempre: la ocupación, las pintadas, yo qué sé... Paulatinamente, me fui dando cuenta de eso y me fui alejando, buscando caminos independientes."* (Néstor, G1)

*"Es como que la cabeza de esa gente está como trancada, estancada y le cuesta... conectarse al medio actual."* (Gastón, G3)

*"No, yo no los considero válidos para mí, porque ya están institucionalizados."* (Sarit, G4)

*"Siempre termina pasando que, con la bandera de la libertad, siempre termina pasando que el que lleva la banderita termina así con el poder y eso lo he visto pasar desde que estoy en tercero de liceo ¿entendés?"* (Martín, G4)

*"A mí lo que no me gusta es la mentalidad del grupo. Al ser parte de una agrupación, por ej. yo formo parte del Centro de estudiantes de humanidades, estudio también antropología, bah en realidad no estudio antropología, "estudio" antropología (risas) y ta', yo está todo bien, vamos a pintar pancartas, vamos a las marchas, todo, está todo bien, la cuestión es esta: no formo parte de ninguna agrupación dentro de ese centro de estudiantes porque o vos estás de acuerdo con estas tres reglas básicas, con este estatuto o no sos de acá. Y yo no estoy de acuerdo con esa mentalidad de "vamo' arriba Lenin o vamo' abajo Lenin"."* (Fabricio, G4)

*“Yo me acuerdo que con un amigo hice un ciclo de cine en la calle, en la época de la huelga, con la idea de ocupar espacios, transformar espacios, yo qué sé, transformar una cosa en otra... Y la idea del gremio era siempre la de solucionar los problemas con el nombre del gremio, el nombre del gremio tenía que aparecer siempre, que los volantes que íbamos a hacer tenían que tener bien grande el nombre del gremio. Parecía que lo único que querían era figurar...” (Valentín, G1)*

*“ Por ejemplo, yo estuve en la radio FEEUU un tiempo, y vos hacías, yo qué sé, hacías un logotipo para la radio y la gente que llevó un logotipo que no fuera o una mano, por ejemplo, con una cadena en la mano, con un mate y un coso, no servía... o sea. Como que la estética, de repente, ya está vinculada al blanco y negro o al rojo y el negro ¿no? (...) como que está tan encasillado el esquema que no ha podido evolucionar, no sé. Eso es lo que yo creo.”(Gastón, G3)*

### **Los partidos políticos en general, el Frente Amplio en particular**

Las valoraciones emergentes respecto de la política partidaria son bastante similares a las referentes a la militancia estudiantil; se critica su excesiva institucionalización, la supremacía de la estructura de la organización sobre las voluntades individuales, estructuras principalmente abocadas a la reproducción propia y de sus élites, portadoras de prácticas viejas y caducas. Las referencias eran en general a “los partidos” como generalidad y las críticas apuntaban a elementos compartidos por todos los partidos, elementos propios de la “naturaleza” de tales organizaciones, según la perspectiva emergente.

*“Pero yo no estoy de acuerdo con cosas por ejemplo de los partidos políticos, como que son muy estructuradas.”(Pablo C, G2)*

*“En las condiciones actuales yo creo que los partidos no luchan de forma legítima ni por libertad ni por igualdad, en sí no existen, son una ficción” (Valentín, G1)*

*“Si un político sale a decir “me equivoqué”, da a mucha gente para pensar lo que es el voto. Ahí es donde volvemos a lo mismo, lo que es la política y lo que es panfletario. Para un partido político decir me equivoque puede ser perder votos, entonces nadie lo va a hacer.” (Camilo, G2)*

Los partidos políticos y sus componentes son concebidos como los protagonistas de un juego consistente en la competencia por el poder, por los votantes, y en este juego el fin parece justificar la implementación de medios moralmente condenables, como la mentira y la corrupción. Los políticos son especialistas en este juego que, como los gremios estudiantiles, se ha autonomizado de la voluntad de los representados y parece únicamente abocado a su reproducción.

Para el caso del Frente Amplio, el discurso presenta considerables diferencias. Por un lado, veremos que existe a nivel discursivo una toma de distancia, en algunos casos, respecto del FA, sus integrantes y sus formas de acción. Por otro lado, se hace visible la proximidad de nuestros jóvenes y el FA en el plano de la socialización política. No es menor el dato de que de los 34 jóvenes que formaron parte de nuestra muestra, la gran mayoría haya votado al FA y que de estos mismos jóvenes, el entorno familiar y de amistades también lo haya hecho.

El Frente Amplio es el único partido político considerado con cierta minuciosidad en la reconstrucción del mundo de la política tradicional que se obtiene del discurso de nuestros actantes; se hace mención a ciertos personajes en particular (Mujica se lleva la mayoría de los créditos en este sentido), se reconocen ciertas fracciones internas, se considera a los comités de base... Sin embargo, la cercanía y la distancia conviven conflictivamente para el caso del Frente; infancias asistiendo a marchas en familia, recuerdos del voto verde, cuentos

de padres presos y exiliados deben articularse con la percepción juvenil de que “el Frente se parece bastante a cualquier otro partido”.

*“El tema de la izquierda (el FA) se volvió algo un poco como fascista en la última elección. Ibas a votar y te fijabas de qué se trataba y resultaba que el Frente no proponía nada muy diferente al Partido Blanco ni al Colorado, todos usan los mismos parámetros.” (Flavio, G1)*

*“Me suena como más de pasión que de ideas (la adhesión al Frente), una cosa más de “vamo´arriba que ganamo´, eh!!”, más que una cosa constructiva.” (Néstor, G1)*

*“Hay una imagen de izquierda, la izquierda más crítica, tenés otra más progresista, más pragmática, más moderada y tenés a Astori. Y ahí tenés una gama imprecisa de gente alrededor de un mismo.... fue el marketing... cómo opinamos de lo que es ser de izquierda.” (Valentín, G1)*

El FA figura por momentos dentro de la misma categoría general de “los partidos”, partidos que padecen desde este enfoque un vaciamiento ideológico, cuyas adhesiones son más pasionales que ideológicas y determinadas por el marketing más que por el debate de ideas o programas. Al emerger este enfoque, los parlantes siempre se ubicaron a sí mismos por fuera de esa realidad partidaria.

En algunos casos el vínculo con el FA aparecía como algo muy puntual, como el producto de una situación concreta: las elecciones presidenciales. El acercamiento no parece pasar de ese momento especial. Sin embargo ni siquiera los motivos de votar al FA resultan algo muy claro para los artistas, es casi una opción por descarte.

*“Yo voté al FA y no estoy muy cómodo, no me siento muy identificado por el FA. Pero ta´, es como mi... ta´, me manifesté ahí y como medio que la corté ahí.” (Zelmar, G2)*

Sin embargo, en otros casos este vínculo parece más fuerte.

*“Yo participé activamente, me metí en un comité de base, repartí listas y con los muchachos de la banda también. Lo que sí intentamos separar es lo que era la parte de... si bien varias veces estábamos todos o lo que sea y tampoco me molesta ....pero separar lo que era 4 Pesos de Propina – nombre de la banda- de lo que era , de lo que estábamos haciendo en ese momento. (...) alí va, y los gurises me parece que nadie se quedó por fuera y hubo terrible discusión de participar o no y llegamos a la conclusión, no a la conclusión pero llegamos al “bueno tenemos ganas de hacer algo”. Estábamos de acuerdo con el cambio, estábamos de acuerdo con varias posturas políticas, no importa... es más, nos parecía importante porque es una forma de hacer algo que es... no te digo más reconocido, o menos reconocido que ser independiente, pero es un mensaje mucho más fuerte cuando estás con la bandera atrás. Que capaz que no esta bueno, pero en el momento, en determinados momentos...” (Pablo V, G2)*

Pablo V (G2) resultó ser el único miembro de la muestra con una participación reciente en el interior del Frente Amplio. Ahora bien, se trató de la participación en un momento específico y la adscripción de Pablo V al FA aparece matizada por él mismo tras comentar su actividad pro FA en elecciones. En el testimonio de Pablo V, su participación en el FA se presenta como el resultado de una decisión reflexiva en torno a ejes puntuales, en estar de acuerdo con “varias posturas políticas”, con “el cambio”. Pero no se trata de una perspectiva emergente desde el interior del FA y Pablo V parece tener interés en que esto quede claro. Su involucramiento con el FA es para una instancia puntual y como el resultado de la reflexión, personal y de su colectivo artístico, en cuanto a los medios más eficaces para la consecución de ciertos objetivos políticos, no definidos muy claramente. El argumento manejado es que se trata de objetivos, compartidos con el partido, que son más

plausibles de ser alcanzados "con la bandera atrás". De todas formas, el ambiente en el grupo no mostraba gran aceptación hacia la actividad político partidaria y Pablo V culmina su participación relativizando su propio acercamiento a la misma: "*Que capaz que no está bueno...*"

El caso de Pablo V es ejemplar de lo que resultó en nuestros grupos respecto del FA. Por un lado, en el plano discursivo, los artistas se ubicaron ajenos al FA –con matices–, el vínculo con el partido no pasaba de momentos específicos; generalmente al votar, en elecciones. Sin embargo, en varias ocasiones emergieron comentarios que daban cuenta de una cercanía emocional al partido bastante mayor a la pretendida en el discurso.

*"Yo te puedo decir "Sí, soy del Frente Amplio", pero en realidad no milito en nada, en ningún órgano del Frente Amplio, no tengo idea de nada de lo que está pasando hoy, me asusta también porque escucho hablar gente política y me parece que no saben nada. Me da miedo que no me estoy dedicando a nada de la política cuando pienso que, de repente, podría hacer algo que, por lo menos, a mí me deje conforme y pienso ¿quién se estará dedicando a esto?"* (Melisa, G3)

*"Laura: No, pero yo por eso me parece que definirme de izquierda no puedo en este momento. Seguro que del Frente no me defino.*

*Jimena: Sí, yo ahora tampoco.*

*Laura: Estoy como en crisis por eso, porque, bueno, en elecciones voté al Frente y después me di cuenta que, en realidad, votaba al Frente porque soy de una familia recontra del Frente.*

*Pablo: Perá, ¿al Libertador fuiste?*

*Laura: No, sí fui, claro. Fui abajo del hotel, festejé, no sé qué...*

*Pablo: ... Claro, es que era como una cosa de "Hay que estar ahí, festejemos que ganamos"*

*Laura: Pero después te ponés a pensar y ahora a mí el Frente no..."* (G3)

*"Entonces, si bien no creo que me sienta super identificada (con el FA) -es más, no me siento super identificada con ningún partido- pero al votar al FA, voy a la hora, me hago cargo de haber votado al FA y voy a hacer lo posible para que el gobierno sea lo mejor que se pueda. Entonces... sí estoy identificada con eso, yo lo voté, yo lo apoyé, yo me hago cargo y bueno me voy a hacer cargo estos años y cuando lo vuelva a votar me voy a hacer cargo."* (Valentina, G2)

En este panorama coexisten la voluntad de distanciarse reflexivamente del FA - argumentando que se parece a cualquiera de los otros partidos y por ende comparte las características antes mencionadas de "los partidos"- y la cercanía irreflexiva al FA –todos lo votan y festejan su triunfo electoral, pero esta membresía a una comunidad frenteamplista no encuentra argumentos políticos que den cuenta de ella-. Parecen cruzarse dos tendencias socializadoras contrapuestas: por un lado, historias familiares vinculadas al FA generan una adhesión afectiva al partido y la certeza de que el FA será la opción electoral personal casi perpetua, por otro, el compartir cierto discurso juvenil genera un rechazo reflexivo hacia cualquier partido, entre ellos el FA. El panorama puede ser iluminado desde la perspectiva generacional; como la existencia de dos tipos de culturas contrapuestas –una adulta, reproducida en el ámbito familiar y otra propiamente juvenil- que se cruzan en el campo de los jóvenes artistas de izquierda. De un lado, la socialización política en el seno de familias frenteamplistas, con padres adultos frenteamplistas, acerca a los jóvenes artistas al Frente Amplio y a instancias políticas tradicionales como las votaciones o la política partidaria. Por otra parte, en el marco de los grupos de discusión prevalecieron aquellas pautas culturales que son propiamente juveniles, ante las cuales los partidos políticos y otras prácticas políticas tradicionales son

deslegitimadas por igual. Cuando en nuestro marco teórico hacíamos mención a que la condición de "jóvenes" incidía en la conformación de pautas para pensar y actuar conjuntamente con otros elementos, apuntábamos justamente a esto. En este caso, familias frenteamplistas de padres adultos y jóvenes artistas generan tendencias socializadoras y políticas disímiles. Así es que los participantes de la muestra, en tanto miembros de familias frenteamplistas, reproducen elementos de una cultura política adulta y forjada por otras generaciones; mientras que, en tanto jóvenes artistas discutiendo entre pares, sacan a relucir representaciones ante las que mucho de lo aprendido en la familia resulta ilegítimo. Esta interpretación se refuerza al considerar que los discursos emergentes en el seno de los grupos de discusión fueron bastante más críticos hacia el FA que los de las entrevistas.

En los últimos años, las adhesiones al FA han crecido mucho entre los jóvenes. Las tendencias de voto en la juventud uruguaya fueron determinantes para el acceso al gobierno del FA. Sin embargo, hay quienes sostienen que la "intensidad" de las nuevas adhesiones al FA es menor que la de generaciones anteriores. Las adhesiones actuales pueden no ir más allá de votar al partido cada cinco años. Este panorama no es ajeno al discurso de los artistas y aparece retratado por ellos mismos.

*"La gran mayoría de los jóvenes que vota al FA les clupa un huevo. Votan porque dicen "ta', bueno sí, en realidad digamos, si tuviera que elegir con quién me siento más identificado, me siento más identificado con el FA". Y nada mas." (Zelmar, G2)*

*"...a mí lo que me sorprendió pila, la increíble cantidad de gente que conocí que no votaba. O sea, que votaba en blanco o que anulaba su voto. Desde el "son todos iguales" hasta el que "ninguno me da la solución ni en pedo entonces no voto", y es muchísima gente." (Andrés, G2)*

Ante comentarios críticos respecto del FA y de los partidos políticos, emergió una reacción tendiente a diferenciar izquierda del FA y política de política partidaria. Desde esta perspectiva, lo que se pretende es una especie de rescate de los términos "política" e "izquierda". Ciertas características del FA deslegitiman ante los artistas a la izquierda, sin embargo "ser de izquierda no es necesariamente ser del FA".

*"Por eso me parece interesante lo que rescataba él al principio. En el sentido de que, bueno, se intentó generar una definición de izquierda y de ahí en más, tenemos que sacar lo político partidario." (Sarit, G4)*

*"Rosario: A mí una cosa que cada vez me choca más y al mismo tiempo y no hay como una revisión a la interna, que me parece que el paradigma de lucha y de...es tan intolerante adentro de la izquierda que bo', me parece tan intolerante como la postura de derecha. Alicia: Es que la izquierda no es el Frente Amplio" (G4)*

*"(Diferenciar) ...lo que sería un partido político y lo que sería una actitud (...) en el sentido de que ahora hay gente, a nivel político partidario que... gente que vota determinados sectores de izquierda y no sé si los definiría de izquierda..." (Camilo, G2)*

*"...porque me parece que tenemos una idea preconcebida de que la política es institucional, de que es estructurada y, sobre todo, jerárquica. Y, sobre todo, que me parece que tenemos una idea de que las personas que luchan por algo o que están en una agrupación política o cualquiera está afín, quiere llegar a un fin y no ve nada de lo diferente y está cerrada a la discusión y solo le interesa llegar a tener el poder y cambiar el mundo. Y yo, a mí eso no me interesa, entonces, yo veo la política desde otra perspectiva." (Ana, G3)*

Tenemos pues a jóvenes artistas, con intereses políticos, que se autodefinen de izquierda pero ante los cuales el FA y la política partidaria aparecen poco legítimos. Podemos asimilar este interés por diferenciar a la izquierda del FA y a la política de la política partidaria como parte de la búsqueda de formas y espacios políticos alternativos a lo que se ofrece tradicionalmente; es el interés por hallar formas de ser sujetos políticos de izquierda alternativas a las formas tradicionales, deslegitimadas ante los artistas. Más adelante ahondaremos en esta búsqueda.

### **Sobre “esas formas”**

Nos detuvimos hasta el momento en consideraciones respectivas a la militancia estudiantil, a los partidos políticos en general y el FA en particular, obedeciendo a los criterios según los cuales los militantes artísticos reconstruyen (recortan) el mundo de la participación política en ámbitos tradicionalmente designados para la política. La ausencia, casi completa, de consideraciones referentes a sindicatos y otros movimientos sociales no hace más que resaltar la ajenidad de nuestros jóvenes artistas respecto de tales ámbitos y sus mecanismos de acción. Ajenidad doblemente consignada; por la condición de no participantes de tales espacios y por la no consideración específica de tales ámbitos al momento de reflexionar, ya sea de forma colectiva o individual, respecto de la “participación política tradicional”.

Entre las opiniones relevadas en el trabajo de campo, aun quedan por transcribir algunas que consideramos relevantes en este apartado referente a las distintas formas de participación social y que no encuentran un claro lugar en los apartados anteriores. Se trata de consideraciones en torno a la militancia política tradicional como generalidad y a sus practicantes. Entre los actuantes en los grupos y los entrevistados, fue frecuente hablar de “esas formas”, como una generalidad. En este sentido, las valoraciones referentes a esos espacios, solían ser legitimantes de la condición de extraños a los mismos de los actuantes de nuestros grupos y nuestros entrevistados.

Una primera consideración sobre las formas tradicionales de participación política, acompañada de una valoración negativa en la visión de los artistas, es su carácter de institucionalizadas.

*“Para ser político hay que tener una cabeza muy especial, yo no me identifico en ese lugar.”*  
(Camilo, G2)

*“...esos mecanismos de los cuales hablábamos antes de participación política, de militancia gremial, etc. Se institucionalizaron de tal forma (...) por eso esos mecanismos yo no los considero válidos.”*  
(Sarit, G4)

*“Nunca encontré un lugar así, un colectivo que me copara (...) porque siempre está todo tan parametrado así, con preconceptos.”* (Javier, G4)

La excesiva institucionalización, la rigidez de las estructuras de participación tradicionales resulta incompatible con los intereses políticos de los jóvenes artistas. Ahora bien, hace falta indagar en torno a las formas concretas de esa institucionalización ¿Qué aspectos concretos de las instituciones tradicionales de participación ciudadana inhiben la participación de nuestros artistas en tales ámbitos? Un aspecto que aparece reiteradamente en el discurso de los artistas es lo que podríamos catalogar como la excesiva especialización de la militancia tradicional, como práctica generadora de espacios elitistas, que requieren una preparación de quien pretenda participar en ellos. La especialización del ámbito político implica el alejamiento del mismo de los que son entendidos por los actuantes como los intereses

genuinos del grupo al cual debe responder el espacio político. “El político” o “el militante”, es concebido como un ser de formación específica en la militancia, lo cual no necesariamente es negativo<sup>21</sup>. Sin embargo, este tipo de representaciones suelen estar cargadas de valoraciones negativas; la formación de “el político” es funcional a sus intereses propios de aumento de poder, ya se trate de poder económico o de la capacidad de un individuo o grupo de determinar la conducta de otro(s). Desde esta perspectiva, la participación en espacios tradicionalmente asignados a la política es tendiente a la formación y reproducción de estructuras que terminan por separarse de los intereses políticos de su colectivo de referencia en pro de los intereses de quienes poseen mayor autoridad en el interior de tales estructuras.

*“Es que termina siendo cada vez más un juego de ajedrez que de verdad gente que está peleando por sus convicciones (...) Yo creo que a veces es más un juego de transar, de fuerzas, de ir tirando y no sé hasta qué punto es tanto estar llevado por lo que vos querés.” (Andrés, G2)*

*“Jimena: Yo lo defino como un espacio institucionalizado y con símbolos internizados y como que...*

*Ana: ...Inamovibles.*

*Jimena: ...Sí, como muy difíciles de mover.*

*Laura: Yo creo que eso es lo que define la sociedad de hoy, el mundo de hoy. Y me parece que no, bueno, en mí, me doy cuenta que no es eso la política. Capaz que porque todavía no estoy... capaz que porque no tengo ni idea, pero en mí la política no es eso. Para mí, la política... esos son los políticos, eso es el gobierno.*

*Ana: Para mí también” (G3)*

*“También la culpa está en la gente, porque hay una cuota de irresponsabilidad de la gente de pensar de que porque ahora está el Frente en el gobierno te va a venir a salvar y eso es la otra cara también de los que quieren imponerse porque ellos le permiten, los vagos ¿entendés?, a todos los demás que están arriba que los manden y que porque está Vázquez ahora en la presidencia la vida de él va a ser mejor. La cuestión es que la gente se tiene que dar cuenta que solo se va a salvar si ponen algo ellos, que nadie los va a venir a salvar. Entonces ta´, uno tiene que hacerse cargo de su vida para ...” (Martín, G4)*

*“Lo que se da, por lo menos la referencia que yo tengo así, lo que he visto, es que se da mucho el tema del poder ¿viste? de que hay determinados grupos que como que comandan y como que pasa en todo, en los partidos políticos, en los gremios, en todo. Como que determinada gente que, si bien bueno, ya comenzó a militar o a hacer cosas, con una idea muy clara y como que en... en una buena, como que después se termina generando como una historia de que hay gente que gobierna y como que hay un rebaño de gente que va atrás. Entonces, yo no sé hasta qué punto eso está bueno.” (Alejandro, G2)*

*“Es como... me parece como algo muy así de los uruguayos, de quedarse re contentos de ir a votar y ta´, es el acto, y está super inculcado históricamente.” (Elisa, G2)*

---

<sup>21</sup> Desde los militantes político-partidarios se retrata el mismo panorama, aunque desde la vereda de enfrente. En los grupos de discusión realizados entre militantes político-partidarios se hizo mención al hecho de que ellos mismos se sentían vistos por sus pares (jóvenes) como “bichos raros”, dedicados intensamente a la defensa de causas perdidas, desde lugares caducos o ineficientes. (Ver: González, Gabriela. *Retropía. Un acercamiento a la cultura política militante del FA*. Tesis de grado de la licenciatura en Sociología de la FCS, Udelar. Montevideo, 2006.)

*"Néstor: Como que "yo te voto y ahí te dejo la responsabilidad.*

*Valentina: Claro, como que el voto y se espera que el otro haga todo." (G1)*

*"La cuestión es que la gente se tiene que dar cuenta que solo se va a salvar si ponen algo ellos, que nadie los va a venir a salvar."(Martín, G4)*

Aparece en los testimonios citados una visión crítica hacia cierta cultura. La visión crítica de "la institucionalización" refiere, en definitiva, a la institucionalización de una cultura política que legitima y alienta la proliferación de estructuras políticas de las características mencionadas. Aparece como algo "muy de los uruguayos" la cultura de votar y luego desentenderse de las cuestiones políticas, una especie de cultura de la delegación irresponsable, del "rebaño" que sigue acríticamente al político especializado, cuyo principal interés es el aumento de su propio poder y de su grupo más próximo.

*"Que yo milito, entonces yo sí hago política, vos no hacés política" No, política hace todo el mundo. Cualquier acto es un acto político si tiene una relación con el otro."(Valentín, G1)*

*"Gastón: Puede seguir siendo política pero con otro formato. Lo que me refiero es que lo político está encasillado en esos esquemas que son..."*

*Jimena: Que yo entiendo de lo que vos decís que como que están limitando, esos esquemas están limitando." (G3)*

*"Muchas veces lo que pasa es que el modelo de acción política es como medio, muy restrictivo. Y es como muy en referencia a tiempos anteriores." (Rosario, G4)*

Además, esta cultura es representada como pretendiente de la exclusividad del mundo de lo político, pretensión rechazada desde la perspectiva de los artistas y ante la cual surge la búsqueda de caminos alternativos. En definitiva, podemos concluir este capítulo resaltando el quiebre cultural que parece emerger de nuestro trabajo de campo. Quiebre entre la cultura de los jóvenes artistas (a la que analizaremos en los siguientes capítulos) y una cultura política "típica de los uruguayos". Según la perspectiva de los jóvenes artistas, esta cultura tradicional legitima y alienta la reproducción de estructuras y formas de participación política institucionalizadas, elitistas y abocadas principalmente a su propia reproducción, y cuyos principales actores persiguen su propio poder más que el bien público y dominan más de lo que representan. El choque entre las tradiciones políticas y los artistas es experimentado a nivel personal, como una incongruencia entre individuo y estructura; los individuos se "chocan" con los espacios políticos tradicionales y la estructura de estos espacios termina por imponerse por sobre el individuo y sus intereses. En el discurso emergente, los artistas optaron por tomar distancia de tales espacios y formas de participación, en los cuales no encuentran un canal de expresión o reivindicación de sus individualidades ("*porque si hay algo que se ha hecho en la política es reprimir el sentimiento*" Sarit, G4). También puede decirse que se trata de una incongruencia entre lo que los jóvenes artistas representan como formas tradicionales de participación política y algo comienza a delinearse en nuestro trabajo como cuestión política: la configuración de identidades individuales.

Es cierto que la toma de distancia de los artistas respecto de la participación política tradicional a veces era mayor en el discurso que en los hechos (como en el caso del FA), pero lo relevante en nuestro caso es la caracterización que hacen los actantes sobre una

cultura política clásica, de la que pretenden desmarcarse y ante la cual intentan elaborar pautas alternativas.

## X. ASÍ LO VEO YO

En el capítulo anterior profundizamos en las formas que cobra entre los jóvenes artistas de izquierda el rechazo hacia las formas y espacios tradicionales de participación política. En nuestro marco teórico afirmábamos que tal rechazo está en la base de la resignificación de "lo" político; en la politización de ciertos ámbitos, en la emergencia de nuevas "cuestiones" políticas y de nuevos actores. El mundo cotidiano y lo privado resultan particularmente afectados por este proceso. En este novedoso panorama ciertos aspectos de lo cotidiano y de esferas de la vida privada son concebidos en términos políticos y lo político encuentra un fundamento cada vez más individualista (el individuo se torna en la unidad de análisis de lo político, en detrimento de lo colectivo). La dirección de las acciones políticas parece orientarse desde el individuo hacia el entorno (el cambio comienza por uno mismo) y cuestiones referentes a la configuración y expresión de identidades se consideran políticas, delineando un proceso de cambio paradigmático en la participación juvenil. Este proceso encuentra claras expresiones entre los jóvenes artistas, quienes representaron al mundo cotidiano y al arte como sus espacios de participación política predilectos, en oposición a las formas tradicionales de participación política.

Sin embargo, en algunos aspectos, las formas en que se representan al mundo cotidiano y al arte como espacios políticos no son del todo detalladas ni concluyentes, lo que parece encontrarse es por momentos más una búsqueda que un hallazgo; un terreno donde aparecen tanto reflexiones complejas y acabadas como espacios baldíos. Ante la negativa a la participación tradicional, el mundo cotidiano (y el arte como parte de éste) recién comienza a ser tematizado y representado como espacio político; pero las preguntas ¿Qué hacer? Y ¿Cómo hacerlo? parecen encontrar menos respuestas desde estos ámbitos alternativos que desde el tradicional sistema político. Esto parece lógico si lo enmarcamos en un proceso de mutación de paradigmas participativos.

Para comprender mejor los planteos de esta breve introducción, repasemos los aspectos más relevantes de la representación emergente del mundo cotidiano y del arte como espacios de participación política.

### **Como ámbitos de realización y expresión del Yo; la identidad como tarea política**

Desde cierto enfoque emergente de nuestro trabajo de campo se manejó una definición amplia de "la política", según la cual la realización y expresión de una identidad propia son actividades políticas esenciales. La tarea de ordenar reflexivamente el mundo y situarse coherentemente en él es, desde este enfoque, una tarea política. Incluso a veces, política y configuración identitaria resultan lo mismo.

*"Para mí (la política) es una concepción personal de entender y ver el mundo, la vida." (Sarit, G4)*

*"Primero yo. Si yo no soy coherente con lo que pienso, no tiene sentido lo que hable de política ni que vaya a un comité de base ni que haga nada... me tengo que replantear todo y bueno..." (Melisa, G3)*

Giddens desarrolla el concepto de *política de la vida* para referirse a las formas en que se redefine lo político en el marco de la modernidad tardía en Occidente. Esta redefinición de

lo político está principalmente signada por el abandono de una definición estrecha de política -que restringe el ámbito a aquellas acciones que entren en relación directa con la esfera estatal- en pro de una definición amplia que asimila de forma novedosa a lo político con lo individual. La *política de la vida* “Se trata de una política de realización del yo en un entorno reflejamente ordenado, donde esa reflexividad enlaza el yo y el cuerpo en sistemas de ámbito universal.”(1991; 271) Esta concepción de lo político liga directamente política y cotidianeidad. Entre los jóvenes artistas emergió esta representación de lo cotidiano como ámbito político, en tanto espacio en que se forma, se realiza y se expresa la identidad refleja del Yo, como manera de pararse frente al mundo (reflejamente reconstruido y ordenado). Esto implica el doble trabajo de la construcción y representación coherentes de un Yo y la reconstrucción reflexiva y coherente del mundo (se destaca la dimensión de la identidad como *trabajo del actor*). Desde esta perspectiva, la configuración de identidades resulta un eje de la política.

*“Me parece que política hacemos todo el tiempo, como yo la veo la política (...) En cualquier cosa que hagas tenés una postura respecto a la vida y sobre todo en lo que estamos haciendo, siempre estamos queriendo decir algo.”* (Valentina, G2)

Aparece claramente en la frase anterior una representación de lo cotidiano como político en el sentido de espacio para la expresión y configuración de una identidad portadora de una concepción del mundo.

Resumiendo, de nuestros grupos de discusión emergió una forma de representar al mundo de lo cotidiano como un espacio político, en la medida en que lo cotidiano resulta el lugar por excelencia apropiado para la realización de una identidad personal (de un *proyecto reflejo del Yo*, en términos de Giddens). Lo cotidiano es político si se concibe a la política desde la esfera individual, como la tarea de proyectar y expresar una identidad personal en el marco de un mundo reconstruido a nivel subjetivo con cierta coherencia.

Para el caso del arte, no fue tan simple la asimilación como espacio político. En principio, algunos artistas manifestaron que no consideraban al arte como actividad política, se buscaba reivindicar la especificidad del arte, la autonomía del campo. Pero ¿autonomía de qué? Quienes sostenían que el arte no era político, lo hacían contraponiendo arte y formas de participación política tradicionales; en definitiva, se procuraba desvincular al arte de las formas negativamente valoradas de acción política. Las formas tradicionales de participación política fueron representadas como portadoras de rígidas estructuras más opresivas que expresivas y el arte se pretendía mantener a salvo de esta imagen. De esta forma algunos esgrimieron implícitamente una definición estrecha de la política, que la restringe a aquellas acciones directamente relacionadas con la esfera estatal y el sistema político. Por otro lado, en la discusión, el arte era definido primordialmente por su cualidad de expresar aquellos aspectos de los individuos referentes a los sentimientos, emociones, sensaciones; expresiones de la esfera subjetiva de los individuos.

Sin embargo, tras la discusión y reflexión grupal tendió a prevalecer una definición amplia de política, más cercana a la *política de la vida*, según la cual las tareas de configuración de una identidad personal y de expresión de la misma son tareas políticas por excelencia; y el arte, en tanto espacio y lenguaje predilecto de los artistas para la expresión, fue considerado como ámbito político. Quienes en principio defendían una posición contraria a esta última, terminaron por aceptar la fórmula –ambigua- de que “política hacemos todo el tiempo”.

*“Cuando política se transforma en una mala palabra, todas esas relaciones que planteás vos, y se transforma en algo que no está bueno, ahí es donde yo no me interesa la política y creo que a mucha*

*gente le pasa eso. Lo que sí es verdad es que todo el tiempo la gente se expresa, usa distintos medios, puede ser la danza, puede ser el cine, puede ser la música, puede ser el teatro, para expresarse. Atrás de eso tiene que haber una política, personal o lo que sea a ese nivel sí, la política está presente todo el tiempo.” (Andrés, G2)*

*“Y también depende de a qué llamamos gobierno. Si vos decís que ahora hay un país soberano, que gobierna el pueblo, sí estoy gobernando, estoy asumiendo mi poder, mi poder de comunicación, mi poder de decir, mi poder de publicitar una idea. Yo con la banda publicito mi idea, mi pensamiento, mi sentimiento. Ahí es una forma de militar, es una forma de acción política. “Mi forma de pensar es ésta” y decir “yo lo manifiesto de esta manera”, le va a llegar al público que lo vea, lo va a admirar o no, le entra por una oreja y le sale por la otra, no importa, es mi forma de expresarlo.” (Melisa, G3)*

*“Yo entiendo que mi lenguaje es la danza (...) Soy militante artística y política de cierta manera... y trato de que mis ideas políticas se plasmen en mis obras.” (Ana, G3)*

*“En el arte está clarísimo, vos en el arte decís cosas permanentemente, aunque no quieras. .... por más indefinido, entonces.... Es tanto una postura artística como política.”(Alejandro, G2)*

*“Lo político a la hora de expresarte, de sacar y de expresar a través de tu arte un sentimiento, mi postura de vida y mi sentimiento no lo puedo despegar, desligar de mi pensamiento y mi pensamiento es político.”(Lucía, G4)*

Una vez a salvo de la deslegitimación de la que es objeto la política formal, el arte, al igual que el mundo cotidiano, es aceptado como espacio político. Las definiciones del tipo “todo el tiempo estamos construyendo nuestra identidad y expresándonos, todo es político” tienden a imponerse y las diferencias entre los artistas son ahora cuestión de intencionalidad: se puede hacer arte sin pensar en las implicancias políticas, pero no sin que existan tales implicancias.

*“...la política está presente todo el tiempo. Y me parece que el que no la tiene presente debería de tenerla, haga lo que haga.” (Andrés, G2)*

No es algo nuevo asociar política e identidad, lo novedoso en nuestro caso es el modo en que esta asociación se produce. La construcción de estados-nación –tarea política por excelencia- refiere en última instancia a la construcción de identidades. Sin embargo, es muy otro el tipo de identidades a las que apuntan los jóvenes artistas en su discurso. Mientras que la construcción de un estado-nación apunta a la consolidación de una gran identidad colectiva y toma como unidad básica a un amplio colectivo, el discurso de los artistas refiere a identidades casi siempre individuales o de pequeños grupos. Desde esta perspectiva, la unidad desde la que se concibe a la política no son ya los grandes colectivos (pueblos, naciones, masas trabajadoras, razas, etc), pero tampoco lo son otros colectivos más pequeños, sencillamente lo es el individuo, Yo. Podemos asimilar esto a la *relocalización* de lo político consignada en nuestro marco teórico. *Relocalización* que, según nuestra perspectiva, avanza en dirección de la *individualización* y *privatización* de la política. *Individualización*, por un lado; la política se corre desde ámbitos colectivos hacia ámbitos individuales. En este mismo movimiento, la política se *privatiza*, desplazándose desde ámbitos públicos hacia otros privados. No se entiende aquí a la privatización de la política en el sentido más difundido del concepto; como el traslado de funciones y poderes públicos hacia el sector privado, o como la consolidación de una élite de poder político-financiero frente a una ciudadanía cada vez menos soberana. Aquí nos referimos al proceso mediante el cual cuestiones que en otros tiempos –o actualmente y desde perspectivas disímiles de la emergente entre los jóvenes artistas- no formaran parte de “lo político”, por tratarse de cuestiones pertenecientes a la esfera de lo privado-subjetivo, pasan a considerarse como

políticas (dicho de otra forma, se trata de la politización de ciertos espacios del mundo privado de los sujetos).<sup>22</sup>

*“Claro, para mí la política es la forma práctica en la cual se expresa, digamos, tu sentir...” (Ana, G4)*

*“...a veces como que entiende que (...) la política tiene que ir explícitamente en la denuncia y de repente la ruptura está en vos mismo y en un crecimiento mucho más personal” (Alicia, G4)*

*“Yo creo que la política, por lo que me parece a mí, que tampoco tengo una definición, mucha teoría, una definición. Creo que es que... en este momento me parece que va en cada uno. Me parece que cada persona, si bien estoy segura de que debe haber una definición escrita, un libro, creo que cada uno la agarra para donde le... para lo que le sirve y donde ve que sirve a los demás. Entonces, por ejemplo, en mí, la política, que me considero una persona que no sabe... pero para mí la política se da en como una forma de rebelión. O sea, quiero decir... de expresarme contra lo que no me gusta y de decir mis ideas, las que sí me gustan. Intentar... que el mundo sea mejor, sí, me interesa que el mundo sea mejor. Sé que, obviamente, es difícil que el mundo sea mejor así nomás. Y me parece que en mí la política se da como una forma, o de intento, porque estoy intentando que sea una forma de expresarme y de rebelarme contra las cosas que no me gustan y de que eso no sea una cosa interna, sino de que se de en los hechos, en los actos que hago diariamente.” (Laura, G3)*

Estos movimientos mediante los que la política se sitúa en nuevos terrenos (privatización e individualización) parecen llevar implícitas ciertas dificultades para generar acciones colectivas organizadas. Si la política refiere a *mis* sentimientos, a *rebelarme contra lo que no me gusta* o, sencillamente, a *expresarme* libremente ¿dónde y cómo establecer puntos de contacto para acciones colectivas? ¿entre quiénes se pueden establecer alianzas políticas? ¿qué alcance pueden llegar a tener éstas? No emerge del discurso de los artistas un conjunto de respuestas a estas preguntas, más bien todo lo contrario. La necesidad de rebelarse no va aparejada de un “algo” común y concreto contra lo que hacerlo, la voluntad de expresarse no encuentra un mensaje compartido específico del cual dar cuenta. Todo parece legitimar los planteos del deshielo ideológico y la privatización de las concepciones de verdad. Entre la mudanza de lo político, cierta indefinición parece ganar terreno, tanto a nivel de objetivos compartidos como de marcos para la acción. Cabe asimilar esto al hecho de que se trata de fenómenos novedosos y aun en construcción. Así se podría esperar en un futuro el desarrollo de nuevos objetivos políticos compartidos e instancias de acción colectiva. Sin embargo, también es válido esperar que si se avanza hacia culturas políticas en que lo político se sitúa cada vez más en mundos privados individuales, esto se produzca en detrimento de la generación y consolidación de objetivos e instancias de acción colectivas. Queda la incertidumbre a futuro sobre este aspecto.

---

<sup>22</sup> Tampoco cabe esperar que las dos acepciones del concepto de privatización de la política sean fenómenos completamente separados. Incluso, se puede aventurar la hipótesis de que se trate de las dos caras de una misma moneda; por un lado, el sistema político se cierra en sí mismo y los principales mecanismos de decisión pública son cooptados por una elite altamente especializada; por otro lado, la ciudadanía, excluida de los ámbitos de poder político tradicionales –privatizados–, traslada su vida política a aspectos de la vida privada que hasta entonces no eran políticos sobre los que sí tiene poder de incidencia. Para el caso de este trabajo, no corresponde llevar esta interpretación más allá del terreno de las hipótesis, en todo caso queda para un próximo estudio. Lo más que podemos decir es que, desde la perspectiva de nuestros artistas, ciertas cuestiones tradicionalmente privadas y no políticas, son concebidas como políticas.

## La incidencia del individuo en el entorno y los modos de acción

Aun con el panorama descrito, los artistas dieron cuenta de formas novedosas de representar las posibilidades de incidencia política de los individuos sobre su entorno. Lo más novedoso en este sentido resulta el hecho de que las formas que los artistas reconocieron como propias para incidir políticamente sobre su entorno jamás se enmarcaron en la acción de alguna organización.

Desde el enfoque de la *política de la vida*, en el actual panorama de occidente, la acción colectiva no se organiza en función de instituciones típicamente modernas como los partidos políticos, sindicatos o gremios. La acción colectiva es el producto, difícilmente predecible, de la interconexión de una multiplicidad de personas (yoes). La interconexión de las personas entonces no está dada por la intermediación de las viejas instituciones sociales, sino por la intermediación de los *sistemas de valores internamente referenciales*. Las acciones políticas colectivas resultan de la interconexión de acciones individuales que comparten determinados valores internamente referenciales. En este sentido, aparecen entre los artistas, por un lado, representaciones de lo cotidiano de corte microfísicas; como ámbito portador de relaciones de desigualdad de poder y dominación en las situaciones cotidianas. Desde este tipo de perspectivas emergentes, el poder político refiere a la capacidad de incidir sobre los sustentos morales de las relaciones de dominación y opresión. Y por otro lado, aparecen posturas en las que se entiende al poder de lo político en lo cotidiano por su capacidad de generar posturas colectivas que incidan en la esfera estatal. No se trata de posturas necesariamente contradictorias, pero es interesante distinguir sobre qué se enfatiza.

*“Las decisiones políticas yo considero que son muchas decisiones, capaz que es cualquier decisión que repercute en otra cosa, que repercute más allá de mí, no sé... filosóficamente no te lo puedo definir, no lo tengo muy claro. Pero sí estoy convencido que política es mucho más allá de... político es estar luchando por... porque de última también repercute en el sistema político, es político luchar por una mejor educación, creo que es político hacer algo al margen del sistema incluso. Creo que es político concientizarse, sensibilizarse por una realidad o un conflicto y actuar por eso. Actuar políticamente por algo puede llegar a ser todo, más o menos dentro de una estructura pero... no sé.”* (Entrevista a Santiago)

Desde la perspectiva de Santiago, lo cotidiano es político en tanto ámbito sensibilizador, la interacción con otros aparece como un ámbito generador de “conciencia” sobre aspectos de la realidad sobre los cuales actuar. En este sentido, se aproxima a lo que entendemos por *política de la vida*; lo cotidiano es un ámbito de negociación de valores y representaciones sobre la realidad que determinarán una representación del mundo como totalidad reflejamente organizada. Sin embargo, Santiago en cierta forma se aleja de los planteos de Giddens al enfatizar en el sistema político como el destinatario de lo que se construye en la cotidianeidad. No se restringe todo al sistema político, pero parece que, en gran medida, lo que se construye desde lo cotidiano respectivo a lo político refiere a juicios y exigencias hacia éste. Luego Santiago expresa otro plano de conexión entre la expresión de lo individual y lo colectivo; se refiere ahora a la capacidad de actuar sobre la construcción de sistemas de valores que operen como referencia para las acciones individuales.

*“Hay cosas que no son tan abstractas ¿no? Alguien puede ver la banda y sacar sus conclusiones, pero... yo qué sé... Mismo el tema este que te digo, Continente Nuevo, es político en cierta forma. Porque habla de un reclamo pero también hace críticas hacia la gente, por eso tiene un mensaje político bastante... particular. O sea, no siempre se está quejando de las tomas de decisiones de los de arriba, sino que también hay una crítica... O sea, la gente misma ¿no? De última, los políticos también son gente ¿no?, la gente son seres políticos. Claro, que no apunta solamente a que vino un*

*cuco y se quiso llevar toda la plata, como político. Sino que político también es gente, en el sentido de que te decía yo, que político, a mi juicio, no solamente hace cosas malas cuando es corrupto o cuando tiene un signo del Frente en la cabeza. También cuando hace lo que está convencido de que es lo mejor, pero que para mí es una cagada.” (Entrevista a Santiago)*

Dentro de la ambigüedad emergente de nuestro trabajo de campo en cuanto a concepciones de lo político cotidiano, de todas formas, fue preponderante la postura de representarse al mundo cotidiano como el ámbito en el que se llevan a cabo innumerables acciones personales concebidas como políticas sin apuntar necesariamente al sistema político, sino más bien al mundo en su totalidad –a veces restringido al panorama local, otras, al planeta entero-.

*“Gastón: Para mí, ser un militante político va más allá de militar en un comité de base o de militar en un partido político. Para mí si solo militar en un partido político es política, estamos dándole la vuelta. Yo me considero un militante político al momento de no comer hamburguesas de McDonald’s, por ejemplo.*

*Melisa: En la práctica cotidiana.” (G3)*

En esta representación de lo político desde lo cotidiano, se aceptaba una concepción según la cual la suma de acciones individuales, determinadas por sistemas internamente referenciales comunes, incide sobre el destino del planeta. Lo cotidiano y el arte resultan espacios ideales para “pequeñas luchas”.

Vale la pena la siguiente cita extensa para concluir este apartado:

*“Hoy estaba hablando y escuché por varios lados la palabra postmodernidad y cómo estamos yendo hacia ese proceso, y no está bueno mencionarlo despectivamente y yo estoy de acuerdo y creo que hay un montón de cosas positivas en eso, porque justamente estamos hablando de eso, de determinadas estructuras institucionales para el mandato, comillas grandes ¿no?. Todo era La guerrilla, La Lucha, para un lado, y después del otro lado la dictadura y después los gobiernos. Bien clarito de los dos lados una cuestión homogénea. Me parece que de los dos lados cambió la cosa, creo que ya no hacen política por una disposición por la cual vos te sentís totalmente invadido, como puede ser la dictatorial o determinada estructura de los otros gobiernos. Es mucho más light, en el sentido de cómo te lo meten ¿no? Te imponen la computadora, que por otro lado te sirve para estar comunicado, todo está más chiquitito y ahí es dónde también uno, esa generación frente a la de nuestro padres, porque también lo mismo seguimos enfrentándonos, en que también el cambio tiene que ser en las cosas más pequeñas y me parece bárbaro que nos hayamos dado cuenta de que no es salir, yo qué sé, al Palacio Legislativo y salir masificado a hacer algo. Que hay cosas muy pequeñas que vos podés llegar a hacer todo el tiempo, como que una persona pinte un mural, puede ser pequeño pero es absolutamente necesario y hoy me parece que la mayoría de las personas jóvenes lo concibe más por ese lado.” (Sarit, G4)*

Esta última frase sintetiza perfectamente nuestra conclusión respecto de las formas en que los jóvenes artistas representaron al mundo cotidiano en tanto político, como un híbrido entre posturas modernas y moderno-tardías (tal como las caracteriza Giddens, a propósito de la

SALÓN LZ

MIÉRCOLES 17 12:00-13:30

1) USO DE DROGAS Y REPRESENTACIONES SOCIALES

REPRESENTACIONES SOCIALES TIENEN  
IMPLICACIÓN FUNCIONAL

2) TIC PARA PERSONAS CON DISCAPACIDAD

ES NECESARIA UNA MEDIACIÓN QUE PERMITA  
LA INCLUSIÓN REAL, TOMAR EN CUENTA  
TODAS LAS CARACTERÍSTICAS DEL  
ESTUDIANTADO Y SUS DIFERENTES  
NECESIDADES PEDAGÓGICAS

3) MIRADA DE GÉNERO SOBRE EL USO DE  
LAS TECNOLOGÍAS

5) ENTRE LA MEMORIA Y EL OLVIDO: ROCK  
POST-DICTADURA.

LA MOVIDA ROCK POST-DICTADURA

EN LA QUE SER JÓVEN SE CONVIRTIÓ  
EN UN BANDERA.

ERA UN MOVIMIENTO CONTESTATARIO  
QUE ABUNDABA TEMAS POLÍTICOS. ESTABAN  
DE NUNCIANDO ASUNTOS DE REPRÉSICA.  
NO ERA QUIZÁ UN MOVIMIENTO DE  
"GRANDES MÚSICOS", SINO DE ACTITUD,  
DE JÓVENES QUE SE SENTIAN OPRIMIDOS.  
Y EN SITUACIÓN DE CRISIS CULTURAL.

*política de la vida*). Giddens diferencia a la *política de la vida* propia de nuestros días de la *política emancipatoria*, propia de la modernidad. La segunda es tendiente a resolver necesidades de rebelión respecto de las condiciones opresoras de la realidad moderna y obedece a los imperativos propuestos por la *ética de la justicia, la igualdad y la participación*. La *política de la vida* supone un contexto distinto al moderno, en que las condiciones opresivas son superadas y las necesidades y prácticas políticas son otras. Desde la perspectiva emergente de nuestros grupos aparecen elementos de ambos tipos de política; por un lado se busca la emancipación de las condiciones opresivas de la realidad actual, sin embargo, también se representa el contexto actual como cualitativamente diferente al pasado. Los modos de apremio son otros, más difusos que los anteriores y operantes en las pequeñas situaciones cotidianas. De esta manera, la acción política se inscribe en el mundo cotidiano a través de pequeñas decisiones políticas que “*generan poder (entendido como capacidad transformadora)*” (Giddens: 1991, 272). Las necesidades de emancipación aun existen hoy aquí, tal como representan los militantes artísticos nuestro contexto, sin embargo su satisfacción se busca mediante la apelación a propuestas morales, sobre cuestiones existenciales de fondo, más que a las instituciones políticas clásicas. Se busca incidir sobre el entorno apelando a las identidades sociales circundantes. Podemos abordar lo dicho desde el enfoque de cambio de paradigmas de participación social, tal como se desarrolla en el marco teórico. En el viejo paradigma, típicamente moderno, el cambio social va dado desde la estructura al individuo. En el nuevo paradigma, es el cambio personal el que orienta el cambio en las condiciones de vida colectiva. El paradigma de participación actual, según Krauskopf (en Balardini: 2000), se ubica en función de un *epicentro global y trincheras locales*. Por lo visto aquí de las representaciones emergentes de nuestro trabajo de campo, si bien se presentan posturas que serían asimilables al viejo paradigma de participación social, las posiciones preponderantes dan cuenta de una fuerte presencia del nuevo paradigma; el cambio individual orienta el cambio colectivo, trincheras locales hacia un epicentro global. En este panorama, los artistas representan a lo cotidiano y al arte como espacios políticos, y a su participación en tales ámbitos, como participación política.

## XI. ASÍ SOY YO

Este capítulo se centra en el abordaje de las identidades políticas de nuestros jóvenes artistas. El objetivo es comprender el modo en que los artistas representan a su propia identidad política, a su Yo político, a partir del panorama con el que contamos hasta el momento. Más adelante se considerarán entonces las implicancias de un aspecto específico del ser político: ser de izquierda.

### **El ser político. ¿Jóvenes apolíticos?**

Es común el discurso que habla de una juventud apolítica, o de que los jóvenes son no participativos, se despoja así a los jóvenes de todo tipo de identidad política. Ahora bien ¿es aplicable esta interpretación al caso de los jóvenes artistas montevideanos?

En la primera parte de este trabajo vimos que los militantes artísticos representaban a los ámbitos políticos institucionales a partir de ciertos rasgos típicos valorados negativamente: la propia institucionalización de los espacios que impide la expresión de individualidades, la cultura inherente representativa y delegativa, la rigidez de las estructuras tendientes a convertirse “siempre en lo mismo”, la especialización y reducción de lo político por momentos a temáticas irrelevantes para los artistas. De la información que se relevó en los

grupos de discusión, la diferenciación respecto de tales ámbitos y formas de participación es el primer paso en la representación de una identidad política propia.

La representación general es de una incongruencia del propio sujeto político con los mecanismos de participación política institucionales que se ofrecen actualmente; viejas instituciones se enfrentan a nuevas identidades. Si bien se expresó cierto deseo, en algunos casos, de hallar o crear ámbitos de acción política colectivos, la representación de las identidades políticas se construye con mayor énfasis desde lo individual que desde lo colectivo, y la construcción de identidades políticas coherentes se dirige más a la configuración de un Yo que de un nosotros. Así es que lo que más aleja a los artistas de los ámbitos tradicionales de participación, tal como ellos los comprenden, es la inadecuación de las estructuras a sus intereses políticos individuales. Un dato de interés en este sentido es la no emergencia en nuestro trabajo de campo de amplios grupos sociales como referentes en la configuración de las identidades políticas de los artistas, el énfasis siempre se hizo sobre el trabajo del propio sujeto en la configuración de su identidad (y no en referencia a "nosotros, los trabajadores" o "nosotros, la izquierda", por ejemplo). Los reiterados relatos de experiencias frustradas de participación de colectivos políticos, son una expresión de esto; reflejan un frustrado deseo de construcción de actores colectivos propios; en un contexto que ha visto deteriorarse y deslegitimarse a sus viejas instituciones de participación política.

Tras el extrañamiento de los jóvenes artistas respecto de ámbitos tradicionales de participación política, habiendo constatado que no se trataba de un desinterés por la política como tal, nos abocamos a las representaciones emergentes de ámbitos alternativos para la acción política. Aparecieron como ámbitos propios de los jóvenes para la participación política lo cotidiano en general y el arte en particular; asimismo, estos espacios son representados como los principales terrenos de negociación, construcción y expresión de identidades sociales y políticas propias. Se matizaron tales concepciones, principalmente bajo el argumento de que uno no siempre está pensando en las repercusiones políticas que tendrán sus propias acciones. Sin embargo, se llegó generalmente al consenso de que en toda acción que involucre a dos o más personas, hay política, en la medida en que se está expresando algo. ¿Qué es ese algo que se expresa y que hace que "todo sea política"? Parece algo así "como una concepción de la vida", en términos de un militante artístico. Esto nos aproximaba a Giddens y su *política de la vida*, quien sostiene que las principales acciones políticas de los jóvenes de occidente actual se dirigen hacia la configuración de identidades propias, hacia un *proyecto reflejo del yo*. Los discursos de los artistas reconocían que su vida política se centraba en la búsqueda de una coherencia en las actividades personales, la principal pregunta para guiar en este sentido la acción de los individuos resulta *¿cómo actuar en forma coherente conmigo mismo?* Ahora bien, antes de perseguir la coherencia de los propios actos, corresponde ordenar el mundo, y esto fue lo que corroboró en gran medida nuestro trabajo. La construcción de una identidad política se centraba, tal como lo representaron los propios artistas, en dos planos: en el ordenamiento de los elementos del mundo de forma refleja y en la adecuación de los propios actos al mundo y al proyecto de sí. En estos aspectos emergió el consenso entre los grupos. Sin embargo también surgieron opiniones críticas que aun defendían la autonomía de las esferas; se argumentó que cuando el artista hace arte no piensa en política, que cuando uno se está vistiendo no está pensando en política. Siempre prevaleció la idea de que es entonces cuestión de niveles de atención. "Bien, vos no pensás en que hacés política. Pero hacés política." Vago o rebuscado, se aceptó.

La identidad política, tal como se la representaron los militantes artísticos, implica el trabajo del sujeto en el mundo tanto en el sentido de su reconstrucción subjetiva, como en el plano real, como transformación del entorno; esa aparece como la tarea del ser político. La

expresión de la propia identidad y concepción del mundo consecuente, se representa como política en tanto tiene el poder de modificar un entorno: en la medida en que los artistas concibieron que en la interacción se negocian los propios sistemas de valores internamente referenciales, cada interacción tiene un potencial transformador del entorno<sup>23</sup>. Y en la medida en que los sistemas de valores internamente referenciales determinan las acciones de los individuos, la acción política se define por la apelación a los mismos (propios y ajenos).

*“Que en realidad eso, yo estaba pensando cuando hablábamos si cuestionás más a alguien de izquierda o no, la forma de accionar, los vicios que tenemos nosotros hacia la política y que en realidad eso se extiende a todos... que no va tanto por lo que vos pienses, si te adherís a tal ideología o a otra, sino cómo vos llevás a cabo tu vida. Cómo estás participando vos de la sociedad en la que vivís y por ese lado me parece que, por más que no participes en una organización política, ni en ninguna organización social, te está acotando... y eso yo al arte lo llevo pila, lo comparto así totalmente... y de ese modo según tus valores, según tus acciones y lo que podés hacer estás haciendo algo seguramente político.”* (Valentina, G2)

*“Venimos de unas elecciones, está todo muy politizado ahora. La política ahora como que tiene otra fuerza más gubernamental, o más lo que sea.... pero política... espero que todo lo que haga tenga una política de fondo.”* (Pablo C, G2)

La acción política del Yo político se representó en dirección de transformar primero a las personas (incluyéndose a uno mismo) para luego cambiar aquellos elementos contextuales a los que se apunta finalmente. De esta manera, las configuraciones identitarias en el plano político de los militantes artísticos, concilian en buena forma la incidencia sobre ámbitos privados y las pequeñas situaciones cotidianas con la incidencia sobre los principales ámbitos de decisión pública. Por un lado, la formación de una identidad propia determinará la adhesión a instancias puntuales de participación política tradicional, siempre a partir de la reflexión: votar, asistir a asambleas, participar en marchas, etc. Al tiempo que, dada la condición de no participantes activos de espacios tradicionalmente políticos de los integrantes de nuestra muestra, la dirección de la acción hacia la negociación de opiniones y evaluaciones sobre el mundo apunta a la formación de actitudes colectivas, opiniones generales que incidan como presión hacia las principales instituciones de poder público. Éstas resultan las principales tareas del ser político de los jóvenes artistas.

¿Es válido entonces rotular a los jóvenes artistas como apolíticos o no participativos? Aquí se entiende que no. La no participación de estos jóvenes de ciertos espacios tradicionalmente dispuestos para la acción política habla más de la existencia de nuevas formas de hacer política que de sujetos no participativos; más de la inflexibilidad de las tradicionales instituciones ante nuevas identidades políticas; más de la inexistencia de adecuadas categorías de análisis de la cultura política que de jóvenes apolíticos.

### **¿Soy de izquierda?**

El cuarto estímulo de nuestros grupos de discusión consistió en preguntar a los jóvenes artistas sobre los significados que adquiriría para ellos ser de izquierda. Más arriba consideramos lo que significaba para los jóvenes artistas ser seres políticos, ser los portadores de una identidad política propia, de un Yo político. Ahora se trata de saber qué implicancias tiene para ese Yo político ser de izquierda. La primera reacción ante la

---

<sup>23</sup> No fueron exactamente estos los términos manejados en las discusiones y entrevistas. Más bien se habló de que las relaciones entre personas forman opiniones sobre aspectos del contexto social, el cual es plausible de ser modificado en función de tales opiniones

pregunta “¿Qué significa para ustedes ser de izquierda?” fue siempre similar: silencio e indefinición total. Tras la pregunta, no aparecieron entre los artistas suficientes elementos con los cuales construir una respuesta adecuada a la cuestión.

Lo primero que señala este panorama es una indefinición general del concepto de “izquierda” en la actualidad, la vacuidad del término. Desde la perspectiva de los jóvenes artistas, son tantas las posibilidades del ser de izquierda que el propio término se vacía de contenido.

*“O sea, creo que dentro de la izquierda hay cuarentamil facetas.” (Agustín, G1)*

*“... Yo no sé si tendría una definición así tan tajante de lo que es ser de izquierda, no creo que haya una sola forma de serlo.” (Valentina, G1)*

*“Eso. La historia es que hoy día ya desde mi punto de vista la izquierda es ya una masificación, una mayoría. Cuando algo es tan amplio que se define poco. Y hoy ser de izquierda es una cosa tan amplia...” (Ana, G3)*

La indefinición generalizada respecto de los significados del ser de izquierda llama la atención, más si se tiene en cuenta que al momento de reflexionar sobre el tema, los grupos ya llevaban alrededor de una hora discutiendo. Era esperable que con bastante velocidad lograran articular una definición de ser de izquierda en base a lo elaborado en las discusiones previas. Sin embargo, la experiencia demostró que cuanto más se discutió y más se reflexionó sobre los significados y los alcances del mundo de lo político, mayor fue la indefinición a la hora de definir el ser de izquierda. De manera que, además de dar cuenta de una indefinición general del concepto de izquierda –principalmente asociada al ámbito de la política partidaria-, existe una indefinición en el plano de las identidades individuales de lo que significa considerarse a sí mismo de izquierda. Ser de izquierda no aparece como el criterio central en la definición del ser político de los jóvenes artistas.

De todos modos, tras los primeros momentos de indefinición generalizada, comenzaron a manejarse algunos elementos en base a los cuales definir lo que es ser de izquierda.

El primer paso para salir de la indefinición total fue definir al ser de izquierda por la oposición: ser de izquierda es no ser de derecha. Sin embargo, tampoco así aparecen rasgos específicos que definan una identidad de izquierda. Si las identidades se construyen mediante los procesos básicos de *diferenciación* y de existencia de un *principio unificador*, para nuestro caso no queda claro cuál es el principio unificador del ser de izquierda, sus rasgos específicos. Además tampoco está claro qué significa ser de derecha, de qué es lo que la izquierda pretende diferenciarse. La indefinición sigue reinando.

*“Claro, incluso para definir una persona de izquierda en este momento no se me ocurre qué características tiene y al margen de que no se me ocurren, hay tantas... o hay tantos abanicos. Y si nos vamos al partido político mismo, tenés tantos abanicos o... la única forma de definirlo que se me ocurre es "no ser de derecha", entonces habría que definir la derecha y volvemos...” (Valentina, G2)*

*“Yo, como persona, soy de izquierda porque en el estudio de lo que ha sido la izquierda y lo que ha sido la derecha, en sus sentidos más raíz, socialismo, liberalismo, me siento más identificado con las inquietudes de cualquier socialista que las de cualquier liberal... o incluso la del comunista que la del fascista.” (Entrevista a Santiago)*

También se estableció, como vimos en el apartado referente a las representaciones del Frente Amplio, que ser de izquierda iba más allá de votar o no votar al Frente Amplio. De manera

que, aun dentro de un panorama de gran indefinición, considerarse de izquierda excede las definiciones respecto de la política partidaria. Ser de izquierda va más allá de las instancias formales de ejercicio de la ciudadanía. De hecho, según los artistas, una persona puede votar a un partido de izquierda y no ser una persona de izquierda; o una persona de izquierda puede votar a un partido de derecha.

Desde esta perspectiva, ser de izquierda se asocia a la adscripción a determinados valores generales, como libertad, justicia social e igualdad. Valores que en algunos casos, operando sistemáticamente, son definidos por los artistas como una ideología.

*“Yo creo que una persona de izquierda es aquella que busca realmente ayudar a la gente que menos tiene... acortar la brecha que existe entre la clase dominante y las clases bajas. Que no haya clases sociales, que haya una clase sola ¿entendés? Que seamos todos iguales. No pobres y ricos y gente que tiene mucha tierra y gente que no tiene nada. Que haya como una repartición de todos los bienes que hay mucho más justa... que el campo uruguayo no sean dueños 1500 personas y que haya un millón y medio que no tienen para vivir.” (Elisa, G2)*

*“Va más por el tema de a qué queremos llegar con el mundo en que vivimos, el tema de igualdad entre las personas, la justicia social, no se... de montones de cosas que queremos que pasen en el mundo, que la gente no se muera de hambre.... cosas que vemos y que no nos gustan. Va por ese lado.” (Pablo V, G2)*

*“Creo que algunos objetivos, ideales, o no se cómo decirlo, que tiene la izquierda, de cambio, de no exclusión social, de participación, de crear espacios de... de eso, de no exclusión, básicamente eso, de tratar de aplacar un poco las pobrezaas en general y muchas otras cosas me hacen acercarme a esa ideología.” (Entrevista a Elisa)*

*“Andrés: Para mí, ser de izquierda, en este momento y en esta situación es que el Estado intente enfocar sus políticas hacia lo social, o sea, que intente... tanto en el área de la salud, de la educación... las cosas sociales... que ponga ahí una olla popular, o un lugar de niños donde sirvan comida y puedan comer... no sé, por ahí va... un lugar... Ese enfoque estatal, por ahí va. Ta´, que los más desfavorecidos sean tomados en cuenta.*

*Javier: Yo, en cierta forma, estoy un poco de acuerdo con él. Creo que ser de izquierda -por eso voté a la izquierda- pasa por poder pensar que el Estado, la función del Estado va a dejar de ser una regularización de la exclusión y una regularización de la inclusión. Pasa un poco por ahí. Pero también le agregaría, como decía él de los más desfavorecidos, de que estén mejor, creo que no es solo el tema de los merenderos, sino que es todo el sistema.” (G1)*

Según los pasajes de discusión y entrevistas citados, ser de izquierda refiere implícita o explícitamente a cierto modo de concebir la gestión de los recursos del Estado. Adscribir a valores como la igualdad o la justicia social, el deseo de una sociedad igualitaria y justa, implica un posicionamiento respecto de las principales instancias de gestión de lo público. Es cierto que estos valores pueden operar en el desempeño diario de los sujetos, pero indudablemente se ligan más estrechamente a una concepción de la gestión pública que a una representación política de lo cotidiano. ¿Entonces qué sucede con los movimientos de politización de lo privado y de lo subjetivo? Tal como definimos al ser político anteriormente, el ser de izquierda no define más que una pequeña porción de una identidad política; aquella asimilable a una concepción de la política como *política emancipatoria*. Queda

fuera de esta representación algo que resultaba central en la definición del ser político de los jóvenes artistas: el trabajo en la configuración de identidades reflejas.<sup>24</sup>

Profundizando este panorama, la sorpresa mayor llegó cuando, tras esgrimir unas primeras definiciones del ser de izquierda en los grupos y un largo rato de discusión, algunos participantes manifestaron no estar seguros de considerarse a sí mismos como seres de izquierda. Ya no era solo que no sabían porqué se consideraban de izquierda, sino que no sabían si considerarse de tal forma.

*"Yo, en este momento, como que lo viví medio en crisis... porque mi ámbito familiar es muy militante y, no sé, a mí no me colgó. No sé, empecé con mis estudios, con mis cosas y nunca me colgué. Pero ahora que me cuestiono por qué soy de izquierda pienso que soy de izquierda pero que ser de izquierda no ocupa un lugar central en mi vida. Entonces, si bien puedo ser de izquierda, no... no sé... Me considero una votante de izquierda, no una persona de izquierda."* (Valentina, G1)

*"Yo me considero una votante de izquierda también, pero ahora no te puedo decir "soy de izquierda" porque tampoco está tan definido lo que es ser de izquierda. Y lo que me doy cuenta, también, es que hay mucha gente de mi edad que está en la misma situación que yo."* (Lucía, G1)

*"Laura: No, pero yo por eso me parece que definirme de izquierda no puedo en este momento. Seguro que del Frente no me defino."*

*Jimena: Sí, yo ahora tampoco."* (G3)

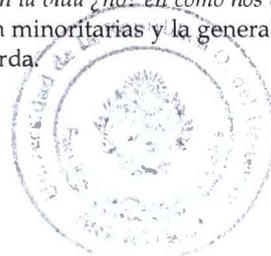
*"Es que yo no digo "soy de izquierda"."* (Pablo C, G2)

*"A mí la otra vez me llamaron y me dijeron "necesitamos jóvenes que hagan algún tipo de arte y sean de izquierda". A mí me causó mucha gracia (...) lo que podía llegar a definirme era... a mí, era que había votado al FA, pero me quedé pensando ¿no? Yo sí me siento más cerca de la izquierda pero ¿qué es ser de izquierda? No se si soy de izquierda."* (Valentina, G2)

Recordemos que al momento de reclutar a los jóvenes para nuestra muestra se les preguntó si se consideraban a sí mismos de izquierda. Solo se seleccionó aquellos casos que respondieron afirmativamente. ¿Por qué, habiéndose definido a sí mismos como personas de izquierda, algunos militantes artísticos tras la reflexión no lo vuelven a hacer? ¿Por qué, en otros casos, no aparece con claridad una serie de elementos a partir de los cuales definir porqué se es de izquierda? Desde este trabajo, se ofrece la siguiente interpretación.

En el discurso de los jóvenes artistas se hacen presentes elementos de una cultura política clásica uruguaya, así como elementos de una nueva cultura política, más propia de contextos posmodernos. En tanto los artistas responden de manera irreflexiva (o no muy reflexiva) tienden a emerger elementos de la cultura política tradicional. Tal es el caso del momento del reclutamiento telefónico de los integrantes de la muestra; se preguntó si se autodefinían como sujetos de izquierda y todos contestaron velozmente que sí. Sin embargo, tras la discusión y la reflexión grupal, tienden a emerger elementos de una cultura política innovadora más propia del campo artístico juvenil, asimilable a la *política de la vida* de Giddens. Desde la reflexividad colectiva, los jóvenes artistas se representan como sujetos

<sup>24</sup> Cabe aclarar que también emergieron representaciones según las cuales ser de izquierda definía a la totalidad del ser político. *"(a la izquierda) la llevamos en todas las opciones que tenemos en la vida ¿no? en cómo nos comportamos frente a la sociedad..."* (Martín, G2). Sin embargo, este tipo de posturas fueron minoritarias y la generalidad fue de una gran indefinición respecto de las implicancias de considerarse de izquierda.



cuya identidad política se construye desde lo cotidiano, desde la configuración de una identidad coherente y crítica; lo privado y subjetivo se erigen como elementos centrales del terreno político.

Los jóvenes artistas se han definido, en términos generales, más por el extrañamiento de todas las formas de participación política tradicionales que por su cercanía. Se hizo explícita la búsqueda de nuevos espacios políticos (o más bien, viejos espacios con nuevos ribetes políticos) y nuevas identidades políticas. Hay una ruptura general con las tradiciones y las instituciones políticas y una búsqueda individual de lo nuevo.

En la medida en que los jóvenes artistas definen a sus identidades políticas en función de posturas ante la gestión del Estado, adquieren relevancia categorías como izquierda o derecha. Pero en la medida en que estos mismos jóvenes son portadores de una nueva cultura política, que redefine y reubica a "lo político" en la cotidianeidad y la cultura, más en lo individual que en lo colectivo, parámetros como el de izquierda-derecha no definen con suficiente validez a sus identidades políticas.

El medio artístico juvenil da cuenta de un panorama de cambios en la cultura política, aparece como un híbrido entre culturas tradicionales y culturas nuevas que se construyen casi por oposición mutua. En tanto que en los grupos de discusión tendió a primar una cultura política innovadora y juvenil, se fueron desdibujando las pautas de una cultura política tradicional uruguaya, al punto que, tras reflexionar por un rato, izquierda y derecha se tornaron en los polos de un viejo mapa caído en desuso.

## XII. CONCLUSIONES

Emergieron de nuestro trabajo de campo pautas políticas que nos permiten hablar de una cultura política propia del campo artístico juvenil montevideano. Escapa a nuestras posibilidades establecer cuán abarcativa pueda ser esta cultura; pero, en la medida en que ésta se construye en oposición a pautas típicamente adultas, podemos decir que estamos ante una cultura juvenil, y, en la medida en que el arte es representado como ámbito de participación social y política por sus propios protagonistas, podemos decir que estamos ante una cultura propia del campo artístico.

En la medida en que los grupos de discusión tendieron a reproducir la situación social del campo artístico juvenil montevideano, prevalecieron aquellos discursos que daban cuenta de las pautas políticas propias de este campo. Sobre ellas es que se centró, principalmente, nuestro trabajo.

La configuración de pautas de cultura política propias del medio artístico juvenil opera tanto mediante la diferenciación respecto de otras culturas, como mediante el establecimiento de rasgos propios. Así es que como punto de acuerdo fundamental entre los artistas aparece el rechazo a las formas tradicionales de participación política y sus instituciones. Esto puede ser comprendido dentro de un fenómeno más amplio de fragmentación de "la" cultura política uruguaya y de rotura entre nuestras culturas políticas *formal* e *informal* (en términos de Bayce). En este marco, emerge una cultura política informal (desarrollada en ámbitos tradicionalmente no políticos, que no están en estrecho vínculo con el Estado) que se construye desde el rechazo a la cultura política formal tradicional de nuestro medio

(estadocéntrica y partidocrática)<sup>25</sup>. El medio artístico juvenil de Montevideo aparece como un ámbito proclive para el desarrollo de esta cultura política alternativa. Prueba de ello es que los discursos emergentes en nuestro trabajo de campo tendieron a deslegitimar a los gremios estudiantiles, a los partidos políticos en general, al Frente Amplio y a "esas formas" de hacer política (categoría genérica en la que se incluyó en el discurso a las formas tradicionales de participación política).

No parece existir mucho diálogo entre la cultura política tradicional y la cultura política de los jóvenes artistas. Más bien, los modos de funcionamiento de la cultura tradicional dan cuenta de una cultura *posfigurativa* y *configurativa*; se espera la inserción de los jóvenes en el mundo político mediante la reproducción de parámetros propios de generaciones mayores. Mientras que las pautas políticas emergentes entre los jóvenes artistas adoptan la forma de una cultura *prefigurativa*; en que los modos de inserción al mundo político son concebidos desde la interacción entre pares jóvenes. Se puede interpretar lo dicho como el bloqueo del diálogo generacional, entre sectores adultos y juveniles. Tengamos en cuenta que las representaciones relevadas en nuestro trabajo de campo se construyeron siempre tomando distancia de las formas tradicionales de participación política, y, en oposición a éstas, se señaló al mundo cotidiano y al campo artístico como los espacios predilectos para el desarrollo de la vida política. Cabe esperar que desde discursos adultos se siga tildando a los jóvenes de "apolíticos" o "no participativos", en tanto que no aparece entre los planes de estos una participación futura de instancias políticas formales. Sin embargo, en la medida en que los artistas imprimen a sus actos en la cotidianeidad y a su obra artística un sentido político y de participación social, no corresponde la utilización de estos términos desde las ciencias sociales.

Las formas que adquiere la deslegitimación de las instancias políticas formales ante la perspectiva de los artistas es bastante coherente con ciertos planteos de las ciencias sociales que refieren al traspaso de poder desde el sistema político a manos privadas, casi anónimas. Los artistas renegaron de las instituciones políticas formales y sostuvieron que éstas son portadoras de una "naturaleza" que tiende a convertirlas siempre en lo mismo: en estructuras tendientes a la autorreproducción más que a la defensa y articulación de planteos colectivos políticamente justos. La actividad de "el político" se representó como un "juego de ajedrez"; el político desarrolla estrategias con el único fin de ascender a posiciones de poder dentro del sistema político, aún cuando ello implique obrar de modos moralmente reprobables (esto se parece bastante a un enfoque bourdiano del campo político, con sus reglas de juego e intereses propios). Las estructuras políticas clásicas, desde la perspectiva de los artistas, tienden a una excesiva institucionalización y jerarquización, a la reproducción de viejas pautas que actualmente resultan ineficientes y caducas. La rigidez de las estructuras impide la participación de nuevos actores, la defensa de nuevas identidades y nuevas reivindicaciones. En definitiva, bloquea la emergencia política de "lo nuevo", solo queda lugar para la reproducción de los modos ya existentes y de las elites políticas tradicionales. En contraposición a esta representación del sistema político formal y de la cultura política clásica es que emerge una cultura política del medio artístico juvenil montevideano, que *relocaliza* a la política en el mundo cotidiano y el arte.

Los movimientos de *relocalización* de lo político implican novedosas articulaciones entre política e identidad. La configuración de identidades es considerada una tarea política, pero,

---

<sup>25</sup> No se pretende que la cultura política del campo artístico juvenil montevideano sea la única cultura alternativa a la cultura política tradicional del Uruguay. Lo más que se puede sugerir aquí es que ésta es una de las alternativas existentes.

a diferencia del paradigma político de la modernidad, la mira apunta a la configuración de identidades individuales, de Yoes. Cotidianidad y arte son representados como espacios de acción política en tanto espacios predilectos para los artistas para la configuración y expresión de sus identidades individuales. De esta forma, lo político se *individualiza* y se *privatiza*; en tanto las cuestiones políticas adquieren la forma de cuestiones privadas-subjetivas y gravitan sobre las individualidades más que sobre colectivos. Siguiendo esta línea, los jóvenes artistas señalaron la posibilidad de incidir en la configuración de las identidades circundantes como el poder político de los sujetos. Se señaló la posibilidad de incidir en la configuración de los *sistemas de valores internamente referenciales* que orientan las acciones de los individuos. El sentido de los cambios en el entorno va desde el individuo hacia la estructura; los cambios en el individuo –y de una suma de individuos- son los que determinan cambios en el entorno. Ahora bien, esos cambios en el entorno no aparecen mediatizados por ninguna organización. Según la perspectiva de los jóvenes artistas, la acción y el diálogo políticos se dan en la interconexión de individualidades y no en la construcción de colectivos (lo que significa un corte con paradigmas propios de la modernidad), lo público es más la aglomeración de distintos ámbitos privados que su articulación en un espacio independiente. Aquí radica una de las incertidumbres más relevantes que quedan planteadas en este trabajo; las posibilidades de construcción de espacios de acción política colectiva. Si la tendencia sigue siendo a la mutación de lo político hacia formas esencialmente individualistas, el panorama no es demasiado alentador en cuanto al posible surgimiento de espacios de acción política colectiva, abocados a la articulación y persecución de objetivos colectivos. De ser así, el poder de autodeterminación de una sociedad civil fragmentada, seguirá cediendo paso a un mercado cada vez más propenso a ampliar los límites de su soberanía.

El título de este trabajo –Yo, política.- no hace más que resaltar lo que aparece como uno de los aspectos más relevantes de lo que hemos expuesto: la tendencia a construir lo político a imagen y semejanza de lo individual.

Finalmente, la tensión entre los dos tipos de cultura política que venimos mencionando –una adulta, tradicional y formal y otra juvenil y alternativa- afloró con claridad al momento de considerar los significados que adquiriría para los jóvenes artistas ser de izquierda. La imagen que nos queda en este sentido es la de una cultura juvenil que reniega de casi toda tradición política (entre ellas, la izquierda), que se construye “horizontalmente”, entre los jóvenes, atravesada “verticalmente” por una cultura adulta con fuertes tradiciones, inculcada principalmente por la institución familiar. Sin demasiada reflexión, previo a la realización de los grupos de discusión, los jóvenes declararon ser de izquierda. Durante los grupos, fue difícil articular una definición del “ser de izquierda”. Principalmente se asoció a la izquierda con la adscripción a parámetros éticos de justicia y equidad, esencialmente modernos. Sin embargo, luego de la reflexión en el seno de grupos, prevalecieron aquellas pautas propias del ámbito juvenil y artístico, que indican que no se admiten tradiciones. Así fue que, tras articular, en un discurso colectivo, pautas de una cultura política propia del ámbito compartido por los jóvenes artistas, el “ser de izquierda” no resulta un eje central en la configuración de identidades políticas de nuevo tipo. Incluso, algunos participantes de los grupos de discusión optaron finalmente por dudar sobre si se consideraban a sí mismos sujetos de izquierda o no. En definitiva, nos topamos con las dificultades de encasillar nuevas identidades políticas –resaltadas en el seno de los grupos de discusión- en viejas categorías.

\*\*\*

### XIII. Bibliografía consultada

- 1 Aguiar, Cesar. *La Historia y la historia: Opinión pública y opinión pública en el Uruguay*. Prisma, UCUDAL, Montevideo, 2000.
- 2 Almond, Gabriel y G.B. Powell. *Política comparada*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1972.
- 3 Almond, Gabriel y Verba, Sidney. *The Civic Culture*, Princeton University Press, Princeton, 1963.
- 4 Almond, Gabriel y Verba, Sidney. *The Political Culture Revisited*, Little Brown, Stanford, 1980.
- 5 Álvarez Somoza, Francisco. *La crisis de la cultura política en la problemática internacional*. En [www.filosofia.cu/contemp/francisco.htm](http://www.filosofia.cu/contemp/francisco.htm). Cuba, s/f.
- 6 Arditi, Benjamín (editor). *El reverso de la diferencia. Identidad y política*. Editorial Nueva Sociedad, Venezuela, 2000.
- 7 Balardini, Sergio (compilador). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. CLACSO, BsAs. 2000.
- 8 Bango, J, Laurnaga, M, Martínez , J. *En Tránsito... Realidades y actitudes de los Jóvenes uruguayos*. Foro Juvenil, Montevideo, 1991.
- 9 Bango, Julio. *Políticas de Juventud en América Latina en la antesala del 2000*. Madrid, Organización Iberoamericana de la Juventud, 1997.
- 10 Bauman, Zygmunt. *En busca de la política*. Fondo de Cultura Económica. Bs. As. 2001.
- 11 Bauman, Zigmunt. *Modernidad Líquida*. Fondo de Cultura Económica. Bs. As. 2002.
- 12 Bayce, Rafael.; *Cultura política en Uruguay. Desde Batlle hasta 1988*, FCU, 1989.
- 13 Beck, Ulrich. *La sociedad del riesgo global*. Siglo XXI de España Editores ,2002.
- 14 Bell, Daniel. *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Madrid, Alianza Universidad, 1977.
- 15 Berger, Peter y Luckman, Thomas. *La construcción social de la realidad*, Amorroutu editores. Argentina, 1994.
- 16 Blumer, Herbert. *Interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Hora Barcelona, s/f.
- 17 Bourdieu, Pierre. *Sociología y cultura*. Grijalbo, México, 1990.
- 18 Bourdieu, Pierre. *Creencia artística y bienes simbólicos. Elementos para una sociología de la cultura*. Aurelia\*Rivera, Argentina, 2003.

- 19 Bourdieu, Pierre. *La juventud es solo una palabra*. En: Bourdieu, Pierre. *Cuestiones de sociología*. Istmo, España, 2000.
- 20 Canzani, Agustín. *Significado del desencanto en una "democracia dura"* en Prisma, UCUDAL, 2000.
- 21 Caetano, Gerardo. *Democracia y culturas. Reflexión en torno a algunos desafíos contemporáneos* en Global /Local: democracia, memoria, identidades. Ed. Trilce, 2002.
- 22 Cook, T.D. y Reichardt, S. *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa*. Editorial Morata. España, 1986.
- 23 Coulon, Alain. *La etnometodología*, Colección Teorema. Madrid, 1988.
- 24 Cruces, Francisco y Angel Díaz de Rada. *La cultura política, es parte de la política cultural, o es parte de la política o es parte de la cultura?* Ponencia presentada al XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, ALAS, realizado en Ciudad de México del 2 al 6 de octubre de 1995.
- 25 Errandonea (h), Alfredo. *Las transformaciones políticas en la sociedad uruguaya*, en Mallo, Susana, Paternain, Rafael, Serna, Miguel. *El fin de siglo y la política en Argentina y Uruguay*, Alejandría. Montevideo, 1998.
- 26 Filardo, Verónica (coordinadora). *Tribus urbanas en Montevideo. Nuevas formas de sociabilidad juvenil*. Ediciones Trilce, Montevideo, 2002.
- 27 Fitoussi, Jean-Paul, Rosanvallon, Pierre. *La nueva era de las desigualdades*, Manantial, Bs. As, 1997.
- 28 Gibbins, J. (editor). *Contemporary Political Culture. Politics in a Postmodern Age*. SAGE Publications, 1989.
- 29 Giddens, Anthony. *Modernidad e identidad del yo. El yo y la identidad en la época moderna*. Península, Barcelona, 1991.
- 30 Giménez, G. *La identidad social o el retorno del sujeto a la sociología*, Versión, México, 1989.
- 31 González, Gabriela. *Retropía. Un acercamiento a la cultura política militante del FA*. Tesis de grado de la licenciatura en Sociología de la FCS, Udelar. Montevideo, 2006.
- 32 Habermas, Jurgen. *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Amorrótu Editores, Bs.As., 1991.
- 33 Inglehart, Ronald: *The Renaissance of Political Culture*, American Political Science Review, V. 82, No. 4, diciembre, 1988.

- 34 Inglehart, Ronalf. *Modernization and Postmodernization* , Princeton U J, Princeton University Press,1997.
- 35 Lechner, Norbert (comp.), *Cultura política y democratización*, CLACSO-FLACSO-ICI, Santiago de Chile, 1987.
- 36 Mallo, Susana. *La modernidad: un proyecto incompleto*, en Mallo, S., Paternain, R., Serna, M.; *El fin de siglo y la política en Argentina y Uruguay*, Alejandría, Montevideo, 1998.
- 37 Margulis, Mario (editor). *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Editorial Biblos, Argentina, 1996.
- 38 Margulis, M. Urresti, M. Martín-Barbero, J. Pérez Tornero, J y otros. “*Viviendo a toda*” *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Siglo del Hombre Editores. Bogotá, 1998.
- 39 Martín Criado, Enrique. *El grupo de discusión como situación social*. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, nº79. España, 1997. Versión digital en:  
[http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero\\_articulo?articulo=760090&orden=81185](http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?articulo=760090&orden=81185)
- 40 Moreira, Constanza. *Política y desarrollo en Uruguay: una reflexión desde la cultura política*, Editorial Trilce. Montevideo, 1997.
- 41 Muñoz, B y Del Signore, G., Rodríguez Larreta, A. y otros; *Jóvenes: una sensibilidad buscada*, Nordan Comunidad. Montevideo, 1991.
- 42 Olesker, Daniel; *Crecimiento y exclusión*, Trilce, Montevideo, 2001.
- 43 Peschard, John: *Cultura política democrática*. IFE, México D. F., 2001.
- 44 Serna, M. *Repensando la relación entre cultura política y democracia*. FCS, Universidad de la Republica. Montevideo, 2001.
- 45 Valles, Miguel. *Técnicas cualitativas de investigación. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Editorial Síntesis SA. España, 1997.
- 46 Welch, S. *The Concept of Political Culture*, St. Martin's Press, EEUU, 1993.
- 47 Zibechi, Raúl, *La revuelta juvenil de los '90*, Nordan-Cominidad, Montevideo, 1997.